

Universidad Nacional de la Plata
BIBLIOTECA CENTRAL



Revisado el 98-07-22

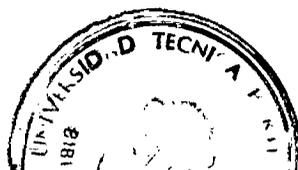
Valor \$ 20.000

Nº Clasificación 1998 E 77 MA 758

968
Leyendas. Lojanes.
Relatos Lojanes

868.99366
968

860X293



UNIVERSIDAD TECNICA PARTICULAR DE LOJA
MODALIDAD ABIERTA

TEMA:

**"Análisis crítico de los elementos socio-históricos
y literarios presentes en la leyenda y relatos
lojanos de Teresa Mora de Valdivieso y
Rubén Ortega Jaramillo"**

*Tesis previa a la Obtención
del Título de Licenciados en
Ciencias de la Educación.*

ESPECIALIDAD: LENGUA Y LITERATURA

AUTORES:

**María Augusta Espejo de Romero
Jorge Raúl Dalgo Lugo**

DIRECTOR:

Lcdo. Nelson O. Illescas A.

Loja-Ecuador

1998



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2017

"Análisis crítico de los
elementos socio-históricos y
literarios presentes en la
leyenda y relatos lojanos de
Teresa Mora de Valdivieso y
Rubén Ortega Jaramillo"

CERTIFICACIÓN

Lic. Nelson O. Illescas A.,
DIRECTOR DE TESIS

CERTIFICO:

Que los señores María Augusta Espejo de Romero y Jorge Raúl Daigo Lugo, han realizado el estudio e investigación del tema "Análisis crítico de los elementos socio-históricos y literarios presentes en la leyenda y relatos lojanos de Teresa Mora de Valdiviaño y Ruthán Ortega Jaramillo", de acuerdo al proceso metodológico y normas establecidas por el Reglamento de la Universidad Técnica Particular de Loja.

En tal virtud autorizo la presentación y sustentación de la tesis.

Cabe anotar que las ideas vertidas en los contenidos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Loja, Marzo de 1998

Lic. Nelson Illescas
DIRECTOR DE TESIS

DEDICATORIA

A mis padres

pioneros de mis desarrollo
y de mi formación. de mi
realización como ser, como
madre y como mujer.

A mis hijas

Filares fundamentales de
mi existencia.

A mi esposo

Compañero que Dios y la
vida me regaló.

MA. AGUSTA

A mi esposa

Eterna compañera que tejió
mi alma con ternura y
amor.

A mis hijos

Seres que más quiero en
esta vida, razón de mi
sacrificio, bendita
fortaleza que me ha
sostenido.

JORGE RAUL

RECONOCIMIENTO

Nuestro reconocimiento y gratitud muy especiales al Lic. Nelson Illescas, Director de la Tesis. A la comunidad Marieta que nos formó, a la comunidad Idente que nos sigue brindando apoyo para nuestro crecimiento personal.

A los señores: Teresa Mora de Valdivieso y Rubén Ortega Jaramillo por las facilidades que nos prestaron para llevar a feliz término este trabajo que al inicio parecía muy difícil y casi imposible.... hacer crítica literaria a dos escritores connotados de Loja fue casi... casi un atrevimiento.

A la Universidad Técnica Particular de Loja, a sus dignas autoridades gracias por la formación dada.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

ASPECTOS TEÓRICO GENERALES DE LA LEYENDA Y EL RELATO COMO GÉNEROS LITERARIOS

1.1. LA LEYENDA

1.2. EL RELATO

1.2.1. DEFINICIÓN

1.2.2. CLASES

1.2.2.1. EL CUENTO

1.2.2.2. LA NOVELA

1.3. DIFERENCIAS ENTRE LA LEYENDA Y EL RELATO

1.4. CARACTERÍSTICAS DE LOS GÉNEROS LITERARIOS DE LA LEYENDA Y EL RELATO

1.5. IMPORTANCIA DE LA LEYENDA Y EL RELATO EN EL CONSENSO SOCIO-HISTÓRICO

CAPÍTULO II

LA LEYENDA Y EL RELATO EN LOJA

2.1. ORIGEN E HISTORIA DE LA LEYENDA Y EL RELATO EN LOJA

2.2. PRINCIPALES REPRESENTANTES DE LAS DISTINTAS ÉPOCAS.

2.3. DATOS BIOGRÁFICOS DEL DR. RUBÉN ORTEGA JARAMILLO.

2.3.1. OBRAS

2.4. DATOS BIOGRÁFICOS DE LA LIC. TERESA MORA DE VALDIVIESO

2.4.1. OBRAS

2.5. TRANSCRIPCIÓN DE ALGUNAS LEYENDAS Y RELATOS LOJANOS

2.5.1. LEYENDAS Y RELATOS DE TERESA MORA DE VALDIVIESO

- EL CARRO DEL DIABLO
- EL CAMINO DE LOS AHORCADOS
- LAS BRUJAS DE ZAMORA HUAICO
- EL CABALLERO DE LAS ESPUELAS DE ORO
- EL CRISTO DEL MILAGRO

2.5.2. LEYENDAS Y RELATOS DE RUBÉN ORTEGA JARAMILLO

- TROTAMUNDOS
- EL BRUJO
- EL AHUACA
- PELEA DE GALLOS
- EL TERNERO GUACHO

CAPÍTULO III

ANÁLISIS ESTILÍSTICO Y VALOR LITERARIO DE LOS RELATOS Y LEYENDAS ESTUDIADOS

- 3.1. LO FORMAL
- 3.2. ESTILÍSTICAS DE LA PRODUCCIÓN LITERARIA
- 3.3. RECURSOS LITERARIOS QUE MANEJAN LOS AUTORES MORA Y ORTEGA
 - 3.3.1. RECURSOS QUE UTILIZA TERESA MORA DEL VALDIVIESO
 - 3.3.2. RECURSOS QUE UTILIZA RUBÉN ORTEGA JARAMILLO
- 3.4. VALOR LITERARIO DE LAS OBRAS
 - 3.4.1. FORMAS DE EXPRESIÓN LITERARIA QUE UTILIZAN LOS AUTORES
 - DESCRIPCIÓN
 - NARRACIÓN
 - DIALOGO
 - EXPOSICIONES
 - ARGUMENTACIÓN
- 3.5. EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS O GIROS LITERARIOS
 - 3.5.1. GIROS LINGÜÍSTICOS
 - EL EMPLEO DEL VERBO
 - LAS ADJETIVACIONES

- LA SINTAXIS FIGURADA
- EL LENGUAJE CONCEPTUAL

3.6. ANÁLISIS TEMÁTICO CONCEPTUAL

- 3.6.1. CORRIENTES LITERARIAS EN LOS QUE SE UBICAN LOS AUTORES MORA Y ORTEGA
- 3.6.2. RIQUEZA TEMÁTICA DE LAS LEYENDAS Y RELATOS DE MORA Y ORTEGA

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS SOCIALES E HISTÓRICOS EXPUESTOS EN LAS OBRAS LITERARIAS

4.1. EN EL ARGUMENTO

- 4.1.1. TRADICIONES Y COSTUMBRES
- 4.1.2. LA SÁTIRA Y LOS REFRANES
- 4.1.3. LA RELIGIOSIDAD
- 4.1.4. LAS SUPERSTICIONES

4.2. ELEMENTO SOCIAL EN LOS PERSONAJES QUE REPRESENTAN Y CARACTERES DE LA ÉPOCA

- 4.2.1. SIGNIFICADO
- 4.2.2. CARACTERÍSTICAS SOCIO-CULTURALES
- 4.2.3. SÍMBOLOS

CAPÍTULO V

IMPACTO DE LAS LEYENDAS Y RELATOS

5.1. ASPECTO RELIGIOSO

5.2. ASPECTO SOCIO HISTÓRICO

5.3. ASPECTO LITERARIO

CONCLUSIONES

RECOMENDACIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCION

Este trabajo constituye un pequeñísimo aporte a las letras de nuestra ciudad. El tema responde a una necesidad real, ya que es imprescindible rescatar nuestras raíces, lo auténtico y lo histórico de nuestro pueblo. Es necesario que la leyenda y el relato constituyan uno de los patrimonios de nuestra y futuras generaciones. Creemos que esta es una de las formas de conocer mejor, de descubrir nuestro interior y de identificarnos con nuestro pueblo.

Lamentablemente poca o ninguna importancia se ha dado a este tema. Si bien hasta la fecha hay publicaciones esporádicas sobre el contenido de algunas leyendas y relatos, no hay crítica sobre tales trabajos.

Este trabajo pretende hacer un análisis crítico de los elementos socio-históricos y literarios de las leyendas y relatos de dos autores, que no han sido seleccionados por la casualidad; su selección responde a su capacidad, a su conocimiento, a su dominio del tema.

En el primer capítulo se trata de acentar las bases teóricas en todo lo referente a la leyenda y el relato.

Se precisan conceptos, se realizan clasificaciones, se establecen diferencias entre estas dos formas literarias, se ubica y se estudia a la leyenda y el relato dentro de los géneros literarios y se ubica su importancia dentro del consenso socio-histórico.

En el capítulo II se hace un estudio del origen de la leyenda en Loja, se identifica a los principales representantes en las distintas épocas; y, se inicia el análisis de los escritores motivo de este estudio, se establecen y se transcriben algunas de las leyendas y relatos de mayor importancia.

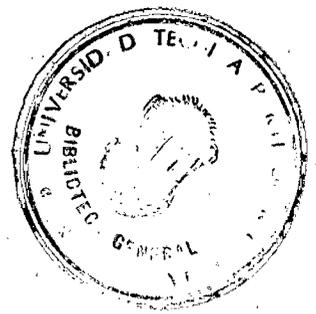
Con estos antecedentes a partir del capítulo III, que es la parte fundamental de este estudio, se realiza un análisis estilístico de la producción seleccionada. Se establecen los recursos literarios que manejan los autores, el valor literario de sus obras, la formas de expresión literaria, las expresiones lingüísticas, los giros literarios y se realiza un análisis temático - conceptual en donde se ubican las corrientes literarias de los autores, la riqueza temática de los mismos.

En el capítulo IV se hace el análisis de los elementos sociales e históricos. Se identifica

tradiciones y costumbres, la sátira y los refranes, la religiosidad y las supersticiones, igualmente se establece el elemento social en los personajes que representan y las características de la época.

En el capítulo V se hace un estudio del impacto de las leyendas y relatos en el aspecto religioso, socio-histórico y literario.

Esperamos que este trabajo constituya de alguna manera un aporte pequeñísimo a la cultura lojana. Que sea un estímulo para que connotados escritores, maestros, estudiantes de la especialidad rescaten estas formas literarias; ya que es una manera de que nuestros ancestros se conserven día a día.



CAPÍTULO I

CAPÍTULO I

ASPECTOS TEÓRICOS GENERALES DE LA LEYENDA Y EL RELATO COMO GÉNEROS LITERARIOS

1.1. LA LEYENDA

Definición.- Etimológicamente la palabra leyenda viene del latín "legenda" neutro plural del gerundivo "legere" que significa leer. Por consiguiente y partiendo de su etimología leyenda es la acción de leer. A través del tiempo este término ha tomado una acepción particular que resume el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española como "la relación de los sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos". Gustavo Alfredo Jácome define a la leyenda como un "relato tradicional de un hecho heroico".

Estas definiciones nos dan un elemento decisivo, delimitador del campo de la leyenda, cual es el de narrar sucesos que tienen mucho de fantásticos, extraordinarios o heroicos; con lo que, podemos afirmar que la leyenda no es una narración verdadera de los acontecimientos pasados y hechos memorables, ni tampoco

es la narración de sucesos imaginarios o hechos falsos o inventados, ni es el relato de ficciones alegóricas que crean personajes carentes de características propias.

La leyenda es un estado intermedio entre el cuento y el mito. Tiene mucho de fantástico y necesariamente aspectos verdaderos. La leyenda, es la imaginación de un pueblo, su mentalidad a lo largo de los años, identificando personajes, sitios y acontecimiento.

Con estos antecedentes podría definirse a la leyenda como "una composición, en la cual, por lo menos, uno de sus elementos, (seres, lugares y hechos) es probablemente real"¹

La leyenda sin duda alguna busca asegurar el código cultural vigente en el momento de la narración. Reafirma los valores establecidos de una sociedad, su desacato le obliga sin demora a recibir un castigo.

Según Abdón Ubidia en gran parte de las leyendas se descubren dos soportes que hacen la estructura de la leyenda; estas son: la profanación y el castigo. El

¹ IADAP, Cuento Popular Andino, Pág. 128.

primero constituye el rompimiento por cualquier motivo de un código establecido, el desprecio a un símbolo religioso o la simple incredulidad; mientras que el castigo viene como consecuencia de la profanación.

La leyenda es generalmente anónima y tiene el carácter de popular. Su origen se pierde a través del tiempo y es imposible precisar quien la narró por primera vez o quien la inventó.

Siempre se inicia con "mi abuelita decía", "cuentan los antepasados", "en tiempo de los gentiles", etc.

La leyenda se transmite en forma oral y lo hace el pueblo. Va de generación en generación.

El escritor cuando narra una leyenda se limita a recoger con la mayor veracidad posible lo que se dice en reuniones y tertulias populares.

Resumiendo la leyenda tiene tres características bien definidas: su origen popular, su sabor añejo y el misterio. Ninguno de estos tres elementos puede pasar por alto; pues, la leyenda sin tono popular no sería leyenda. Tampoco constituiría leyenda un hecho

acontecido recientemente, solo el paso de los años lo transforma en leyenda y el misterio es sin duda imprescindible; pues, un hecho común y corriente no pasaría de ser algo anecdótico o costumbrista.

1.2. EL RELATO

Definición.- Etimológicamente la palabra relato viene del latín "relatus" que significa contar, referir, narrar; generalmente es el conocimiento que se da de todo un hecho trascendente enmarcado dentro de un contexto socio-histórico de una colectividad. Su naturaleza y objetivo son variados y diversos en él está presente la idiosincrasia de un pueblo con todas sus manifestaciones socio-culturales.

Según Rodrigo Pesántez Rodas literariamente hablando el relato constituye un género aparte. Está relacionado tanto con la lírica, cuanto de la épica y del drama. De la lírica toma el sentimiento individual que están presentes en los personajes, acreditando un "yo" que pluraliza, pero que no pierde su carácter subjetivo. De la épica asimila la argumentación, el hecho o la hazaña dentro de un plan ya determinado. Y, finalmente del drama, involucra motivación y

caracterización de los personajes dentro de la escena y la ruptura con el autor para ser entes activos, o sea con su propia vida.

En el relato ocurren generalmente una interacción entre el ser y el medio en el que se desarrolla (medio natural e histórico-social). Hay pues, una referencia a la totalidad de un cosmos, en el cual ocurren o se desarrollan acciones, siendo funciones del narrador transmitir lo acontecido. Un relato es el espacio de encuentro de variadas relaciones estructurales que hacen de su todo un ajustado y complejo mecanismo funcional.

El relato tiene dos formas bien definidas y caracterizadas que son: el cuento y la novela. De éstas, indudablemente el cuento es la forma de expresión más antigua. Nació de los árabes y de los hindúes, quienes expresaban sus sentires con cantos épicos y mucha lírica; pero a fuerza de ser contados fueron perdiendo estas características, dando paso a la lírica de sorpresas e intrigas así como de mucha fantasía.

LA NOVELA.- Definición.- Novela es una obra literaria escrita en prosa; puede ser, real o imaginaria o puede tener las dos características a la vez. En la

novela sobresalen dos elementos que son: el ambiente y los personajes, siempre debe dominar el ambiente, pero los personajes deben caracterizarse.

Según la naturaleza del tema y sus objetivos, la novela puede ser de varios tipos, entre ellos: caballaresca, histórica, pastoril, satírica, religiosa, científica, de misterio, de protesta, ciencia ficción, etc.

En su estructura obedecen a las escuelas literarias de su época, por lo tanto, pueden ser: clásicas, románticas, modernistas, realistas, naturalistas, etc.

La novela es un género literario libre. Su acción debe ser íntegra e interesante. Admite mayor amplitud con la epopeya. Los incidentes pueden ser numerosos y variados, abiertos a los pormenores. Los caracteres tienen fisonomía individual. La narración puede alternar con el diálogo.

La novela contemporánea del siglo XX, rompe todas las reglas clásicas. Los novelistas presentan resistencia a un plan determinado, para dar mayor libertad a la ficción.

CARACTERISTICAS DE LA NOVELA.- Las principales características de la novela son las siguientes:

- Fuerza creadora.
- Profundo espíritu de observación.
- Maestría para describir los caracteres de los personajes y por consiguiente espíritu de observación que lleva al detalle minucioso del paisaje y conocimiento psicológico del alma humana.
- Manejo perfecto de un lenguaje llano, fácil y natural.

PANORAMA DE LA NOVELA ECUATORIANA.- Para muchos escritores y estudiosos de la materia, el precursor de la novela ecuatoriana, es el ilustre lojano Miguel Riofrío con su obra "La Emancipada".

A la novela ecuatoriana en general se la puede dividir en cuatro etapas, que se resumen así:

Primera Etapa: COLONIAL.- Su máximo representante es Fray Juan de Velasco con su obra "Leyendas Ecuatorianas".

Segunda Etapa: REPUBLICANA.- Está representada por

Juan León Mera y su obra "Cumandá"; Juan Montalvo con "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes"; Carlos R. Tobar y con "Las guerras de la independencia"; Marietta de Veintimilla y su obra "Guerras Civiles"; Gonzalo Zaldumbide y su novela "Egloga Trágica"; y Luis A. Martínez con su obra "A la Costa".

Tercera Etapa: MODERNA.- Este período comprende desde 1925 hasta 1942 y sus principales representantes son: Jorge Icaza y su obra "Huasipungo"; Demetrio Aguilera Malta y su novela "Don Goyo"; José de la Cuadra y su obra "Los Sangurimas"; Aldalberto Ortiz, Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Alfredo Jácome, Pablo Palacio, entre otros.

En este período hay obras que consagran la fisonomía del relato ecuatoriano en obras dignas y sobresalientes de nuestra literatura.

Cuarto Etapa: CONTEMPORANEA.- Este período comprende desde 1943 hasta la actualidad. Etapa que tuvo su década de florecimiento con obras de excelente calidad que han sido inclusive traducidas a otros idiomas y que son estudiadas en países de América y Europa. Entre los autores y obras que sobresalen en

esta época podemos citar: "Nuestro pan" de Enrique Gil Gilbert; "La Isla Virgen" de Demetrio Aguilera Malta; "Juyungo" de Adalberto Ortiz; "Las cruces sobre el agua" de Joaquín Gallegos Lara; "El éxodo de Yangana" de Ángel Felicísimo Rojas; "Las tres ratas" de Alfredo Pareja Diezcanseco. Posterior a esta gran década tenemos autores y obras que se destacan pero no con la magnitud de la década anterior. Podríamos citar entre otros a José de la Cuadra, Matilde de Ortega, Jorge Icaza, Alejandro Carrión, Benjamín Carrión, Demetrio Aguilera Malta, Humberto Salvador Lara, etc.

Es menester recalcar que hoy en día hay una magnífica producción de novelas ecuatorianas, tales como: "Polvo y Ceniza" "Una Silla para Dios" de Eliecer Cárdenas; "Azulinaciones" de Natasha Salguero; "El deseo que lleva tu nombre"; "El devastado jardín del paraíso" de Alejandro Moreano; "Un puma tras las rejas" de Eduardo Carrión González; "Teoría del desencanto" de Raúl Pérez Torres; "Mar abierto" de Carlos Réjar Portilla.

EL CUENTO.- Definición.- Cuento es la relación escrita y/o hablada de un suceso lleno de ficción, de un hecho de fondo histórico o doctrinal, que rompe

fronteras y lleva su mensaje cultural e ideológico. Su fin es divertir y dejar alguna moraleja en el auditorio. El cuento se pierde en el tiempo y en el espacio; por lo tanto, no se precisan ni fechas, ni lugares. Tiene alguna diferencia con la fábula y el apólogo que son producto de la fantasía, con mensajes aleccionadores.

Entre los cuentos más destacados podemos citar: "Era martes acaso que me olvidó" de Raúl Pérez Torres; "Sólo cenizas hallarás" del mismo autor; "Ciudad de invierno" de Abdón Ubidea; "Siempre se mira al cielo" de Eliécer Cárdenas; "Después de ti una manzana", "La reberanda e indeleble ballena de Jonás" de Carlos Carrión; "El amor se aprende en frances" de Juan Iván Cueva; "Las mujeres están locas por mí" de Raúl Serrano; "¡Achirano!" de Angel Felicísimo Rojas; "El ferrocil del sur" de Martha Rodríguez; "Detrás del falso armario" de Elsi Santillan Flor.

DIFERENCIAS ENTRE CUENTOS Y NOVELAS.- Las principales diferencias entre cuento y novela son las siguientes:

- El cuento es mucho más breve en su extensión.

- El cuento tiene poder de síntesis. Lo que quiere decir y lo que se dice debe ser expresado en el menor tiempo posible. La novela busca detalles y describe pormenorizadamente todos los hechos.

1.3. DIFERENCIAS ENTRE LA LEYENDA Y EL RELATO

Existen innumerables diferencias entre la leyenda y el relato. Entre las principales podemos destacar las siguientes:

- Leyenda es la acción de leer; mientras que, relato es la acción de contar o relatar.
- La leyenda es un estado intermedio entre el cuento y el mito. Tiene elementos fantásticos y verdaderos; no así, el relato que tiende más a lo real.
- La leyenda generalmente es anónima y popular y narra hechos que alguna vez acontecieron; mientras que el relato en sus formas tiene autoría, que es generalmente conocida.
- La leyenda se refiere a hechos acontecidos sin que

al final haya un consejo o moraleja; mientras que el relato, es una forma de expresión que contiene muchas moralejas.

La leyenda y el relato mantienen muchas similitudes y fácilmente puede ponerse en duda sobre si una obra se circunscribe dentro de la leyenda o el relato. Mantiene algunas semejanzas entre las que podemos detallar las siguientes:

- La leyenda y el relato son parte del folklor de cada pueblo.

- La leyenda y el relato son formas de expresión muy antiguas.

- Las leyendas y relatos son transmitidos de generación en generación; y, constituyen de alguna manera parte de la historia y el alma del pueblo.

1.4. CARACTERÍSTICAS DE LOS GÉNEROS LITERARIOS DE LA LEYENDA Y EL RELATO

Una obra literaria -cualquiera que ésta sea- es sin duda alguna un acto peculiar de comunicación lingüística. Su textura idiomática así como su contenido son primordiales en su clasificación.

Ahora bien, todo acto lingüístico y por lo tanto toda obra literaria está gobernada por reglas, las mismas que dan lugar al propio hecho comunicativo, que al traducirlo a un lenguaje escrito dan lugar a un texto artístico, que de suyo tiene un acto intrínseco propio, dado tanto por la forma a través de la cual se narra como por el contenido que encierra.

Dentro de la literatura hay una diversidad de formas literarias o géneros, las mismas que están dadas por un extenso abanico de actitudes, intereses, preocupaciones, formas, sentimientos, pensamientos, etc. Ante esta multiplicidad de manifestaciones, es necesario agrupar formas y actitudes que dan lugar al género literario.

Desde la antigüedad se ha tratado de clasificar las

manifestaciones literarias, tarea por demás compleja si se toma en cuenta que la Literatura es un mundo en el que muy difícilmente se puede utilizar métodos similares a los que maneja la ciencia en general.

Con estas reflexiones trataremos de ubicar el género literario de la leyenda y el relato. Y podríamos asegurar que la leyenda y el relato se ubican dentro del género épico; ya que sin duda predomina la narrativa, que es el simple hecho de contar una historia, sin duda, la creación de una obra literaria.

Mediante los géneros épicos llamados también narrativos el autor se hace testigo de lo existente. El discurso épico es aquel que toma en cuenta la globalidad del existir y expone su testimonio más o menos objetivo y comprometido.

Los textos épicos o narrativos se refieren al curso histórico de un acontecimiento.

En la leyenda y el relato se encuentran ya determinados los hechos, los personajes, las circunstancias. En definitiva, la leyenda y el relato cuentan con un universo particular el mismo que

detallada y analíticamente es contado por el narrador.

En el relato interactúa el hombre y el medio en el que se desenvuelve. Hay una referencia a la totalidad de un cosmos.

El relato es un espacio de encuentro de variadas relaciones estructurales que hacen de su todo un ajustado y complejo mecanismo funcional.

Tanto la leyenda como el relato son formas de épica, cuyo fin es contar o narrar.

1.5. IMPORTANCIA DE LA LEYENDA Y EL RELATO EN EL CONSENSO SOCIO-HISTÓRICO

Como ya hemos indicado la leyenda y el relato se ubican dentro del género épico que viene de la palabra "epos" que es igual a narración. Por lo tanto, toda leyenda y relato constituyen la tradición de un pueblo que pasa de generación en generación y por consiguiente es imposible establecer quién narró o contó por primera vez. De esta característica se desprende su real importancia y su ingerencia en el consenso socio-histórico de un pueblo o de una región. Ya que, toda

narración viene cargada de cultura, tradición, costumbres de la época, características socio-culturales. En cada leyenda y en cada relato se encuentran reflejados los aspectos religiosos, socio-históricos y literarios de la época, los mismos que marcan la tradición de un pueblo y que reflejan la cultura de sus antepasados y dan pautas a los valores, al comportamiento y a la cultura de presentes y futuras generaciones.

El rescate de nuestra cultura y de nuestros valores ancestrales, toma cada día más importancia ya que si no sabemos de donde venimos es difícil señalar hacia dónde vamos.

La leyenda y el relato son formas de expresión literarias populares que llegan a todo un pueblo. Su lenguaje popular es comprensivo a todo nivel social; y, al ser parte del ser no se pierde en el tiempo y en el espacio. Habrán épocas de olvido, pero siempre existirá alguien que vaya al rescate de la tradición de su pueblo, que vaya a la búsqueda de la historia de sus antepasados y que establezca que el prelude del hoy no es más que la historia del ayer, la misma que en gran medida se refleja en el hacer literario de generaciones que nos precedieron.



CAPÍTULO II

CAPÍTULO II

LA LEYENDA Y EL RELATO EN LOJA

2.1. ORIGEN E HISTORIA DE LA LEYENDA Y EL RELATO EN LOJA

Sin duda alguna las raíces de la leyenda se pierden en el lejano y a veces ignoto pasado. Realmente es imposible precisar con exactitud el origen de la leyenda y el relato.

Por un lado, en nuestro medio no se encuentran estudios sobre estos géneros literarios; y, por otro hay muchos relatos y leyendas que no han sido difundidas y se encuentran en poder de sus artífices a la espera de un auspicio que nunca llega.

No se duda de la existencia de este género literario; pero sí se pone en tela de juicio quizá la importancia de sus publicaciones. Es muy difícil penetrar a este mundo, ya que no está respaldado por obras de gran difusión, las mismas, se reducen a algunas publicaciones en varios folletos, de escaso conocimiento y muchas obras sueltas que no se han dado a conocer en forma debida; y, que no se encuentran en bibliotecas

públicas. Tampoco hemos encontrado obras completas que recojan todo el quehacer literario de este género. Creemos que no se ha estudiado ni se ha dado real importancia a esta parte de nuestra literatura.

Quizá la obra más completa que al respecto exista es la Antología: "Selección de Cuentistas Lojanos", publicada en 1979 por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, cuya edición corresponde a los doctores Jorge Mora Ortega y Arturo Armijos Ayala, que doctos y conocedores del tema hicieron una recopilación de las mejores producciones en cuanto a este género se refiere, dando especial énfasis a una de las formas del relato: el cuento, en todo caso, no incluyen obras del siglo anterior. Creemos que su estudio es incompleto y que da fe de algunas producciones que desde inicio de siglo han tenido alguna difusión.

2.2. PRINCIPALES REPRESENTANTES DE LAS DISTINTAS ÉPOCAS

Realmente no podríamos delimitar la producción literaria de este género por épocas; ya que, como hemos dicho anteriormente la leyenda y el relato son formas de expresión que se transmiten de generación a generación, siendo por lo tanto imposible determinar quién narró o

contó por primera vez una obra.

Trataremos de enumerar obras y autores que han marcado la cultura lojana, en especial lo referentes a costumbres y tradiciones.

DELGADO CASTILLO, Clodoveo, Acápites de la Tierra Lojana.

GALLARDO MOSCOSO, Hernán, Presencia de Loja y su Provincia. 400 años de Cultura. Paltas, Incas y Viracochas-Historia de los vencidos.

MORA ORTEGA, Jorge y ARMIJOS AYALA, Arturo Selección de Cuentistas Lojanos.

MORA, Teresa, !Un estudiante acribillado a balazos...! y otros relatos, cuentos y leyendas. Tradiciones y Leyendas.

CELI JARAMILLO OSWALDO, Cosas del Ayer lojano-tradiciones.

ORTEGA Rubén, Sucedió en mi Provincia.

PACHECO Ochoa, David, Leyendas, tradiciones y relatos lojanos, 1era y 2da parte.

2.3. DATOS BIOGRÁFICOS DEL DR. RUBÉN ORTEGA JARAMILLO

Ruben Ortega Jaramillo nació en Loja el 15 de septiembre de 1929. Sus padres fueron Dr. Emiliano Ortega Espinoza y la señora profesora Dña. Julia Jaramillo C. Es el mayor entre once hermanos: Rubén, Eugenio, Beatriz, Guillermo, Ofelia, Mercedes, Piedad, Teresita, Benjamin, Marianita, Franklin (+).

Realizó sus estudios primarios en la Escuela de los Hermanos Cristianos, los secundarios en el Colegio Nacional Bernardo Valdivieso y se gradúa de Doctor en Jurisprudencia y Abogado de los Tribunales de la República en la Universidad Nacional de Loja. Tiene estudios de postgrado en Buenos Aires-Argentina, México y Roma.

Entre los cargos más importantes desempeñados por el doctor Rubén Ortega Jaramillo podemos citar: Juez Cantonal del Cantón Macará, Juez Cantonal del Cantón Loja, Catedrático de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de Loja, Alcalde del Cantón Loja,

en el periodo 1970 - 1974, Presidente de la Corte Superior de Justicia de Loja, Ministro de la Corte Suprema de Justicia, Director de Asesoría Jurídicas en el Ministerio de Salud, Consultor de la Procuraduría General del Estado y actualmente Registrador de la Propiedad del Cantón y Provincia de Loja.

El doctor Rubén Ortega Jaramillo sin duda alguna es uno de los hombres más ilustres del cantón y provincia de Loja. Ha recibido algunas distinciones, entre las que se destacan: Primer Premio Violeta de Oro en el Concurso de Poesía organizado por la Escuela de Derecho, 1956; Primer Premio en el concurso de relato, promovido por la Universidad Nacional de Loja, 1957; Primer Premio Concurso de Ensayos Jurídicos, realizado por la Asociación Escuela de Derecho, 1959; Medalla al mejor egresado de la Facultad de Derecho 1958; Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; integró la comisión para estudio del narcotráfico en Panamá.

2.3.1. OBRAS

Las obras del Dr. Rubén Ortega Jaramillo son las siguientes:

- Sucedió en mi provincia (cuatro ediciones).
- Cara sucia, inédita (novela).
- Humor y nostalgia, inédita (ensayo).
- Pétalos, inédita (poesía).
- Introducción al Estudio del Derecho (cuatro ediciones).
- Comentarios a la Ley Orgánica de la Función Judicial, (dos ediciones).
- Manual de Reforma Agraria.

2.4. DATOS BIOGRÁFICOS DE LA LCDA. TERESA MORA DE VALDIVIESO

Teresa Mora de Valdivieso nació en Loja, el 28 de abril de 1931. Hija del Dr. Manuel Alberto Mora Ortega (+) y la señora Teresa María Jaramillo Hidalgo.

Realizó sus estudios primarios en la ciudad de Loja, secundarios en la ciudad de Quito y superiores en los Estados Unidos de América y en la Universidad Nacional de Loja, donde se graduó de licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad Inglés, cuya cátedra la ocupó durante algunos años en la Universidad Técnica Particular de Loja.

Está casada con el abogado y periodista Dr. Eduardo Valdivieso Idrobo, es madre de cuatro hijos: Pedro Eduardo, Fernando Anibal, Alex Fidel y Leslie Beatriz Valdivieso Mora.

Es también periodista profesional; y, es la primera mujer lojana con larga trayectoria y que ha sobresalido en el campo de las letras. Es miembro de la Federación Nacional de Periodistas, del Colegio de Periodistas y del UNP de Loja. En 1971 obtuvo el Premio Especial de la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador.

Es una ilustre dama que ha servido a la comunidad y que se ha destacado en muchos ámbitos. Son varias las obras de servicio que ha prestado así como innumerables las distinciones recibidas de organismos seccionales, nacionales e internacionales.

Mujer multifacética; estos últimos años ha dedicado un rincón de su alma a la música poniendo notas a su propia poesía. Tiene inscritas diez canciones en el Registro Nacional de Autores y Compositores Ecuatorianos, entre ellas una que nos llena de amor y fe

y con la que ganó el Primer Premio en el Concurso de Música Mariana promovido por la Diócesis de Loja y otra que la canta todo el pueblo lojano y que titula "Que bella eres, Reina del Cisne". Las Fuerzas Armadas le concedió una Mención de Honor por su participación en el Concurso Nacional sobre la "Gesta del Cenepa".

2.4.1. OBRAS

Entre las principales obras se destacan:

- Un estudiante acribillado a balazos (cuentos y relatos).
- Con el alma desnuda (poesía).
- Relatos y Tradiciones de Loja.
- Historia y tradición acerca de la advocación de Nuestra Señora de El Cisne.
- Loja-Cuento-Leyenda (selección de cuentos).
- Los mejores cuentos lojanos 1989.
- Relatos, cuentos y tradiciones de Loja.

Cabe destacar que es la primera mujer lojana que ha incursionado en el campo de la narrativa literaria.

2.5. TRANSCRIPCIÓN DE ALGUNAS LEYENDAS Y RELATOS LOJANOS

2.5.1. LEYENDAS Y RELATOS DE TERESA MORA DE VALDIVIESO

El carro del diablo

Cuentan las abuelas que a fines del siglo pasado, cuando llegó a Loja la noticia de los automotores inventados en los países más adelantados del mundo, se tejió una historia o mejor dicho un cuento que, al pasar de boca en boca y transmitirse de generación en generación, adquirió los visos de una leyenda.

Estaba un grupo de caballeros libando en una cantina ubicada en la calle Bolívar, cerca de la plaza de San Sebastián, con las puertas semi-cerradas -pues era prohibido mantenerlas abiertas después de las diez de la noche- cuando oyeron que, tan pronto terminaron de dar las doce campanadas en el reloj de la iglesia, por la citada calle subía a toda velocidad un carro que parecía tener las ruedas de palo a juzgar por el tremendo ruido que armaba al rodar sobre el empedrado.

Desde donde se hallaban ubicados frente a una mesa

llena de vasos y botellas, los hombres corrieron hacia la puerta de la cantina y salieron al portal para ver qué era lo que armaba semejante barullo, y grande fue su sorpresa al encontrarse con un carro negro que más parecía carroza fúnebre y efectivamente llevada dentro un ataúd rodeado de velas de colores que arrojaban una luz fosforescentes sobre el cofre mortuorio e iluminaban el perfil del alocado sujeto que manejaba el aparato y que también iba todo vestido de negro y parecía arrojar luz fosforescente por los ojos, nariz y la boca. Los otros clientes de la cantina no atinaron a moverse del sitio en que se encontraban hasta que el carro se perdió en dirección al sur de la ciudad, pero uno de ellos cayó al suelo maccando espuma, es decir arrojando espumosa saliva por la boca, tal fue la conmoción que le produjo ese macabro espectáculo.

Al día siguiente la noticia corrió por la ciudad como un reguero de pólvora y nadie ponía en tela de duda que era el diablo el que había traído a Loja ese carro para llevarse en alma y cuerpo a los que habían muerto en pecado mortal. Parece que por este motivo se estableció la costumbre de acompañar a los difuntos durante todas las horas del día y de la noche que permanecían velándose ante del entierro, sin fallar un

solo minuto e inclusive rezando en todo momento a fin de ahuyentar al diablo para que no llegara en su fatídico carro a llevarse a los muertos antes de que reciban cristiana sepultura.

Más, como nunca falta gente escéptica que no cree en el diablo y los fantasmas, un grupo de jóvenes que se auto-titulaban liberales resolvió desafiar la creencia general y se reunió a libar en la misma cantina cercana a la plaza de San Sebastián para afrontar el reto. A las siete de la noche ya estuvieron instalados frente a una mesa generosamente provista de lo necesario para esperar el paso de las horas. La libación comenzó llena de euforia y no faltó una guitarra que acompañara el canto de hermosos pasillos que tan hondo han calado siempre en el alma de nuestro pueblo. Pero a medida que transcurría el tiempo y a pesar de que iba en aumento el estado etílico de los miembros del grupo, el ambiente se ponía cada vez más tenso y el silencio se hizo total cuando sonaron las 12 campanadas en la torre el carro que hacía sonar sus ruedas de palo sobre el empedrado de la calle Bolívar y cada vez se acercaba más y más.

De acuerdo a lo que previamente habían convenido, nadie se movió de sus asientos. Pero de pronto se

escucharon que el carro se detuvo frente a la cantina...., una ráfaga de viento helado abrió las puertas de par en par y apagó las velas que iluminaban la habitación. Cuando de nuevo escucharon que el carro siguió adelante con su atronador ruido, se encontraron con la sorpresa de que las velas habían sido cambiadas con aquellas que estaban dentro de la carroza y que arrojaban una luz fosforescente de diversos colores. Su incredulidad y valentía no pudieron resistir más. No sólo el grupo de jóvenes sino los propios dueños de la cantina salieron despavoridos, éstos últimos a buscar refugio en los inmuebles vecinos y los primeros no pararon de correr hasta que se sintieron seguros en la tibieza de sus hogares.

Pero lo curioso del caso es que al otro día, cuando se reunió mucha gente para volver a entrar en la cantina e inspeccionar la calidad de las velas dejadas allá la noche anterior, se encontraron con la sorpresa de que no había ninguna vela sino solamente unos largos huesos que correspondían a los brazos y las piernas de un muerto.

Cuentan que la autoridad eclesiástica acudio a recoger esos retos humanos y luego de echar agua bendita sobre ese lugar, en devota procesión con el pueblo fue a

enterrarlos en el cementerio, y desde entonces no volvió a verse ni a escucharse al famoso Carro del Diablo.

El Camino de los Ahorcados

El viejo hospital de Loja se llamaba San Juan de Dios y estaba ubicado en el extremo sur-occidental de la ciudad. Su puerta principal daba a la calle Imbabura, y al terminar los terrenos del hospital, el camino se bifurcaba en dos: uno que subía directamente al barrio El Pedestal, y otro que tomaba hacia la derecha y que empalmaba con un estrecho sendero que conducía a Borja y Belén, pequeños caseríos localizados en las afueras de la ciudad. Este segundo camino que linderaba los terrenos del hospital con un inmenso y funesto murallón, era conocido como el "Camino de los Ahorcados". He aquí su historia o mejor dicho la leyenda que dio origen a su nombre.

La lepra era antes un mal incurable, además de contagioso y por ese motivo eran perseguidos y reducidos a reclusión en el pabellón del hospital conocido con el nombre de Aislado todos los enfermos que padecían de ese mal, por lo menos hasta enviarlos al Leprocomio de la capital de la República. En el Aislado del hospital los

leprosos eran atendidos por médicos que tomaban las mayores precauciones para evitar el contagio y a veces sólo recetaban de lejos, aunque no faltaron también abnegados galenos que ofrendaron sus vidas en cumplimiento de tan humanitaria misión. En cambio las enfermeras no podían eludir el contacto con los enfermos y frecuentemente eran víctimas del contagio a pesar de las precauciones que tomaban. Por eso resultaba verdaderamente difícil encontrar personal que quisiera prestar servicios en el Aislado del hospital, y solamente circunstancias desesperadas obligaban a ciertas personas a trabajar en ese lugar.

Tal fue el caso de Luz Marina, a quien sus padres echaron del hogar por haber cometido un pecado de amor; y desde el campo -donde vivía- salió a la ciudad para que en el hospital curasen a su hija de pocos días de nacida y que se encontraba al borde de la muerte. La niña fue recibida a internada en el pabellón de niños, pero como la madre no tenía donde hospedarse, las Hermanas de la Caridad que entonces regentaban el hospital le propusieron que fuese a trabajar en el Aislado.

Luz Marina no tuvo alternativa. Allí se quedó para



siempre, y su hija -a quien bautizó con el nombre de Ana María- también se quedó a vivir allí luego de su restablecimiento y más tarde las Religiosas le dieron facilidades para que reciba la instrucción primaria y un cursos de enfermería que la capacitó para que pueda desempeñarse en el mismo ambiente en el cual había crecido con despreocupación y sin miedo al contagio de los enfermos que vio desfilar a lo largo de su niñez y su adolescencia.

A los 16 años Ana María era una jovencita alegre y vivaz a quien le gustaba cumplir pronto sus obligaciones para salir a "chivatear"² por los terrenos de la parte posterior del edificio, tras del cual se extendía una pronunciada colina sembrada de eucaliptos, la misma que remataba en una cima cortada a pico sobre el camino que más adelante empataría con el sendero hacia los caseríos de Borja y Belén. Desde la cima hasta el camino había una altura de por los menos cincuenta metros y por un estrecho sendero oblicuo sobre el murallón transitaban sólo unos pocos chivos y cabras que se alimentaban con la escasa vegetación que crecía a ese lado del camino. Pero por allí bajaba también Ana María todos los días

² Se usa este término para significar que anda brincando como los chivos o cabrito.

después del almuerzo, llena de alegría y de entusiasmo tanto por el placer de estirar sus ágiles piernas como por la embriaguez que le producía desafiar al peligro. En uno de esos habituales paseos un día se encontró con Luis Felipe, un joven estudiante de Derecho que, con su cuaderno de apuntes en la mano, caminaba lentamente por ese solitario camino revisando la materia del examen que debía rendir al día siguiente.

Los grandes amores sólo necesitan de un chispazo para encenderse y luego inflamarse como un volcán. Eso les ocurrió a Luis Felipe y Ana María. Se vieron y se amaron como predestinados desde toda la eternidad. No necesitaron hablarse de inmediato sino sólo mirarse y sonreírse con infinita ternura para saber que se amarían hasta la muerte. pero a pesar de la intensidad de sus sentimientos, sus amores fueron castos y puros y duraron mucho tiempo. Así, llevaban ya dos años de conocerse y de amarse reuniéndose todos los días en ese solitario camino que tenía al un costado la montaña y al otro una hermosa vegetación, cuando ocurrió la muerte de doña Luz Marina: la contagió un enfermo de tifoidea que había sido recluido en el Aislado del hospital y a los pocos días murió pese a los cuidados que le prodigaron en ese lugar en el cual ella había servido con tanta abnegación

durante 18 años. Ana María quedó sola, pues no conocía a ningún familiar. Pero el amor de Luis Felipe iluminaba su vida y formaba el único mundo en el cual deseaba vivir. Por eso anhelaba que él se graduara de abogado, ya que le había prometido hacerla su esposa tan pronto culminará sus estudios y comenzara a trabajar.

Pero el destino cruel les jugó una mala pasada: un día que, después del almuerzo, Ana María se arreglaba las uñas junto a la ventana del pequeño cuarto que tenía en el hospital, sintió que una uña se le movía como si estuviese desprendida y al halarla un poquito se desprendió por completo sin causarle ningún dolor. Casi se le paraliza el corazón porque intuyó lo que aquello podría significar. Pero con la esperanza de que estuviese equivocada corrió a consultarlo con el médico de turno del Aislado. No había duda. Estaba contagiada de lepra y debía resignarse a vivir recluida como los demás enfermos de ese mal.

-!No!- gritó desesperada y corrió hacia la colina ubicada detrás del edificio del hospital. Coronó la cima y bajo corriendo por el peligroso declive deseando íntimamente tropezar y caer para morir. Pero su destreza pudo más que su deseo y llegó al camino antes de la hora

de la cita, motivo por el cual Luis Felipe aún no había acudido. Buscó en el bolsillo de su blanco delantal de enfermera el lápiz y la libreta de apuntes que siempre guardaba allí para recibir las instrucciones de los médicos y escribió apresuradamente:

"Perdóname, Luis Felipe, por la pena que voy a causarte, pero no puedo recluirme a morir de lepra ni condenarte a tí a mirar ese suplicio. Adiós mi amor. Te espero en la eternidad. Tuya para siempre: Ana María".

Colocó el papel en el bolsillo de modo que buena parte de él quedara visible y luego tomó varias cabuyas de las muchas que habían en el cerco de pencos contiguo al camino e hizo una fuerte soga con la cual se subió a un árbol de guabo que también estaba a la vera del camino. El un extremo de la soga amarró a un gruesa rama y el otro a su cuello. Luego se arrojó al vacío.

Cuando Luis Felipe acudió a la diaria cita, se extrañó de no encontrar a su amada saltando y brincando con esa natural alegría que siempre la acompañaba. Pero al fijarse en el árbol y ver allí colgado el cuerpo de Ana María, dio un grito y corrió a socorrerla. Más era ya demasiado tarde. Su primero y único amor; la

hermosa, tierna y joven mujer que tanto había amado estaba muerta. El mensaje dejado lo confirmaba. Entonces hizo las mismas trenzas de cabuya que ella había confeccionado, las unió entre sí y amarró el un extremo a su cuello y el otro a la rama del árbol de la cual pendía el cuerpo sin vida de su amada. Así encontraron juntos a los dos cadáveres las primeras personas que pasaron por el lugar de los hechos, luego la autoridad que fue llamada apresuradamente y después todo el vecindario de aquella pequeña ciudad que entonces era Loja y que se conmovió hasta las lágrimas por la triste suerte de aquellos jóvenes.

Desde entonces aquel fue llamado el "Camino de los Ahorcados" y casi nadie se atrevía a transitar por él, especialmente durante las noches, pues decían que a las doce se veía bajar un grácil bulto blanco por el empinado sendero del murallón ubicado detrás del hospital y luego los fantasmas corrían y jugaban por ese camino hasta que se asomaban las primeras luces del alba. Según la leyenda en que se base ese cuento, las almas de los dos difuntos amantes estaban "penando", es decir no podían descansar en paz porque se habían ido de este mundo de una manera inusual.

Las brujas de Zamora-Huayco

Tristeza gris sobre la quieta ciudad de orillas del Zamora. Pesadez de siesta flotando en el ambiente. Arrimadas unas a otras las viejas casas de un solo piso, con sus patios llenos de maleza y geranios, parecen ser deshabitadas. De rato en rato una mujer sale de una habitación para volver a desaparecer en otra, sin turbar más que como una aparición la monotonía del paisaje.

Las calles empedradas que por todos lados conducen a los ríos que circundan la ciudad, ahora están desiertas. Los perros durmiendo sobres las aceras también participan de la languidez habitual de la tarde.

Enjaulada en la escuela la bullanguería de los niños y amarrados los hombres al trabajo, sólo la esposa, cose, remienda o hila en la intimidad del hogar, cuando no es ella la que regresa del río y con la policromía de su batea de ropa va poniendo una nota de color en las solitarias callejas.

El centro de la urbe tiene casas mejor presentadas y generalmente de dos pisos, con la infaltable tienda de viveres o un desgarrado almacén frente a cuyo mostrador para un hombre o una mujer durmiendo la mayor parte del

tiempo y atendiendo de repente -entre bostezo y bostezo- a la escasa clientela que diariamente le visita.

Así, en una de esas casas situada en la calle principal de la ciudad, vivía una dama solterona y rica que pasaba -igual que los demás de su oficio- dormitando las tardes tras el mostrador de su almacén. Las comodidades de que gozaba y la vida sedentaria que llevaba, no pudieron por menos que volverla sumamente voluminosa y la grasa terminó borrando sus facciones otrora regulares y bonitas.

Hasta que cumplió los cuarenta años había alentado la esperanza de encontrar un compañero para su solitaria vida e hizo posible por mantenerse esbelta y conservar por lo menos algo de su hermosura. Pero una vez cruzado ese dintel, la desesperanza invadió todo su ser y hasta los principios religiosos que aprendió en los lejanos años de su niñez, murieron ahogados por esa ola de despecho que la inundaba.

No pensó entonces nada más que en vivir para satisfacer todos sus caprichos gastando la fortuna que había heredado de sus padres.

-No tengo para quien vivir ni para quien guardar mi dinero- decía desdeñosamente cuando alguien le comentaba acerca de la vida disipada que llevaba, y como las fortunas se hacen humo cuando de ellas no se cuida, llegó un día en que la riqueza de la señorita María Filomena se redujo a unas cuatro antiguallas en muebles, aparte del almacén que cada vez se lo miraba más vacío.

-Mira Filuchita lo que es la vida: tus parientes ya no quieren prestarte un solo céntimo. Dicen que ya no tienes con qué responder y que estás arruinada...

Así llegó diciendo la vieja criada -escuálida, misteriosa y parlanchina que la cuidó desde niña y que, a raíz de la muerte de sus padres, se había convertido en la única persona que cuidaba de ella y le hacía compañía.

-!Qué me importa! -contestó la dama en forma displicente y agregó:

-Prepárate para ir vendiendo los muebles que me quedan hasta que se acabe todo... ¡absolutamente todo!
¿Mé entiendes...?

-Pero... Filuchita... y después de eso.. ¿qué haremos...?

-Tú veras lo que haces con tu persona. ¡Lo que es yo... ¡me largaré de aquí y no me volverán a ver nunca, aunque por allí me muera como un perro!.

Y diciendo esto dio media vuelta y fue a refugiarse en su dormitorio, sin alcanzar a ver la chispa de la maligna alegría que brilló en los ojos de la vieja sirvienta.

*

-!Doña Sabina...! !Doña Sabina...! Soy yo... !Valeria...! Abra un ratito... -gritaba la vieja sirvienta de la señorita Filomena a la puerta de la tienducha negra y miserable, a cuyo dintel asomó su cara otra vieja de aspecto más sucio y renegrido que la misma tienda.

-!Doña Valeria! Qué vientos la traen por aquí cuando yo creía ya que se había olvidado el camino...?

-!Ay, doña Sabina! Cuando las penas llegan, no

llegan solas y una tras otras nos van cerrando el cerco, sin dejarnos ni una sola tranquita por donde salir...

-Ya ve... doña Valeria... ¿Qué le dije la otra vez...? Déjese de regodeos y hagamos esa "visitita" a Zamora Huaico... Pero usted no quiso ni oír y ahora anda en apuros... Ya ve lo bien que están la Josefa, la Pancha y todas las que se han dejado de remilgo y pucheros... Pero si ahora usted quiere... mañana mismo podemos ponernos en camino porque ¡justo cae último viernes del mes!

-¡Ay doña Sabina! En eso mismito he andado pensando todo este tiempo y lo único que me atajaba era la niña Filuchita... Pero ahora que la veo tan desesperada, estoy segura que no se va a negar...

-¿La niña Filuchita ha dicho...?

-¡Claro! Mi niña Filuchita que ahora si está dispuesta a vender su alma al diablo...! Y con ella si me voy con usted de mil amores!

-No hay entonces de que más hablar... Tiene esta noche y todo el día de mañana para que la convenza a su

niña Filuchita y a las siete de la noche iré a la casa de ustedes para emprender el "vuelo" a Zamora Huaico.

-Hasta mañana entonces... doña Sabina...

-Hasta mañana doña Valeria y.. !cuidadito con volverme a fallar...!.

*

A las siete de la tarde, con el tañido del Angelus, la gente acostumbraba tomar su merienda, luego se rezaba el Rosario y las siete de la noche representaba el momento propicio para iniciar el reposo, que no significaba precisamente ir a la cama sino recogerse dentro de las tertulias familiares, pues las calles alumbradas sólo de trecho en trecho por la escasa luz de los faroles, no ofrecían ninguna seguridad para el viandante.

A partir de aquella hora, en cambio, la situación se presentaba propicia para las picardías, maldades y brujerías de quienes se escudaban en las sombras de la noche para practicar el mal. Y era precisamente a esa hora -siete de la noche- cuando el grupo de viejas que

practicaban maleficios, empezaba a salir de sus casuchas para dirigirse a la cueva de Zamora-Huaico, en donde se aseguraba que las brujas adoraban al mismo demonio.

Muy puntual a la cita, la vieja haraposa de doña Sabina, saboreando la dicha de su nueva conquista, a las siete estuvo en la casa de la señorita Filomena.

Luego de exhortar a ésta y a su vieja criada para que renegaran de las cosas santas, les hizo repetir la fórmula que las pondría en condiciones de llegar a la cita de Zamora-Huaico e inmediatamente se sintieron transformadas en algo liviano y pequeño que, cuando la vieja Sabina dijo: "¡vamos!", se elevaron fácilmente por el aire y partieron en silencioso vuelo.

Cuando volvieron a recobrar el dominio de sus facultades humanas, la señorita Filomena y doña Sabina se encontraron sentadas sobre unas grandes piedras que a manera de asientos se hallaban distribuidas en semicírculo dentro de una enorme y oscura cueva hasta la que llegaba el rumor de un cercano río.

Decenas de voces provenientes de otras tantas personas sentadas sobre las piedras, de rato en rato

dejaban oír un ininteligible susurro y en medio de la cueva -alumbrado por la luz de una hoguera- estaba un enorme chivo con una cabeza exactamente igual a la del demonio.

Un terrible escalofrío sacudió el cuerpo de la señorita Filomena y sintió el impulso de huir despavorida, pero la vieja Sabina le apretó fuertemente del brazo y los ojos de Valeria la fulminaron como dardos de fuego, de modo que comprendió que no podía echarse para atrás y resolvió afrontar la situación, cuanto más que había estado resuelta a todo cuando aceptó la propuesta de las dos brujas.

Después de aquellos roncós susurros que duraron momentos que le parecieron interminables, las brujas comenzaron a levantarse de sus asientos e iban a postrarse a los pies del chivo con cabeza de demonio y luego de que le besaban las patas, recogían del suelo una bolsa de cuero llena de monedas que tintineaban al chocar unas con otras denunciando su contenido.

Terminando este ritual, las brujas volvían a pronunciar el estribillo que las transformaba en murciélagos, pavos u otras aves voladoras y retornaban a

sus viviendas, en donde luego adquirirían otra vez su forma natural.

*

-¿Qué te pareció, Filuchita, la reunión de anoche en Zamora-Huaico...?

-¡Ay, Valeria...! dijo la señorita Filomena, con un cansancio en la voz cual si hubiera regresado de un largo viaje.

-¿Qué te pasa, Filuchita, qué te pasa...? inquirió curiosamente la vieja.

-¡Nada, nada...! Solamente siento un cansancio como si tuviera el cuerpo molido. Pero sí debo decirte que no me gustó en absoluto esa porquería de anoche...

-¡Ay, mi Filuchita! Ya vas a tener un mes enterito para descansar y más que nada para disfrutar de esas preciosas monedas de oro que trajimos del "viajecito"...

-A ver, trae acá para verlas, pues yo creo que no

son más que pura fantasía...

-No hay tal. Aquí están para que vos mismitico compruebes que son de oro purísimo...

Y diciendo esto, la vieja hizo restallar sobre la mesa aproximadamente una docena de brillantes monedas de oro.

-!Ah! Si es así concluyó la señorita Filomena- bien vale seguir besando las patas del chivo...

*

Con el dinero que traía de aquellas reuniones de brujas en Zamora-Huaico, volvieron los parientes, los amigos y hasta los pretendientes de la señorita Filomena, y entre estos últimos se contaban sus vecinos del cuartel de infantería que quedaba a pocos pasos de su casa.

Una noche, cuando dos de ellos hacían guardia y se paseaban por el patio del cuartel, aproximadamente a las siete de la noche vieron salir de la casa a la Señorita

Filomena a dos animales que parecían pavos y en callado vuelo pasaron sobre sus cabezas en dirección a Zamora-Huaico. Fue tan inesperado lo que vieron que no se atrevieron ni siquiera a levantar el rifle, pero tuvieron cuidado de seguir escrutando el firmamento y no se sorprendieron demasiado cuando vieron retornar silenciosamente a los dos animales voladores que antes habían pasado por allí.

Momentos antes habían sonado las doce campanadas de la medianoche en el campanario de la iglesia de San Sebastián y los dos guardias -en parte con miedo y en parte con curiosidad- apuntaron sus rifles en dirección de los dos animales que se acercaban volando bajo y cadenciosamente.

Su error fue apuntar los dos al mismo animal, de modo que una sola de las pavas cayó pesadamente sobre el patio del cuartel, mientras que la otra siguió su camino hasta descender en dirección de la casa de la señorita Filomena.

Cuando los guardias vieron caer al animal, corrieron a mirarlo. Pero su sorpresa no tuvo límites cuando, en vez del animal, se encontraron con el cuerpo

ensangrentado de la señorita Filomena. Uno de los tiros había perforado al cabeza y otro el corazón. Entre los estertores de la muerte, la agonizante pidió a los guardias que por favor la llevaran y la dejaran morir en su casa, sin decir de ello una palabra a nadie.

Los guardianes accedieron a su petición y luego de dejar a la moribunda en manos de la vieja sirvienta que los había estado esperando en la puerta, regresaron al cuartel y sacrificaron a un perro para justificar el ruido de los tiros y la presencia de sangre que había quedado regada sobre el patio.

El caballero de las espuelas de oro

La feria del 8 de septiembre, tan antigua como la historia de la ciudad de Loja, inicialmente atraía a muchos comerciantes peruanos y con ellos generalmente venían sus familiares y amigos a disfrutar de la proverbial generosidad de los lojanos que siempre hemos sido capaces de "quitarnos el bocado de la boca" -según el decir de la gente- para ofrecérselo al forastero que hacía "la merced" de llegar a visitarnos en esta lejana ciudad enclavada entre montaña y precipicios y a donde es tan difícil llegar por cualquier medio de

comunicación.

Así, pues, lo cierto es que para una de aquellas ferias cierta ocasión llegó un grupo de cinco hermosas chiquillas nativas de Piura, Perú, tan esbeltas como las palmeras de su tierra, quienes habían venido solamente de paseo con el afán de conocer nuevas tierras y amistades. Pero las familias lojanas les abrieron las puertas de sus casas y de su corazón y las bellas jóvenes comenzaron a bailar en los salones de la más alta sociedad, disputándose todos el honor de servirles y halagarlas de la mejor manera.

Sin embargo las chicas lojanas pronto empezaron a ver que sus novios las dejaban para ir en pos de las hermosas piuranas y más tarde cundió la alarma inclusive entre las señoras casadas porque las cinco bellas se alcanzaban para todos y habían vuelto locos hasta a ciertos caballeros de respetable edad.

Entonces comenzaron a cerrárseles las puertas y no tuvieron otra opción que pensar en regresar a su tierra porque hasta la gente más humilde les negó no solamente vivienda sino inclusive un vaso de agua, tan estrecho y conservador era en esa época el ambiente que se vivía en

esta apartada ciudad.

Pero como el diablo no descansa cuando de buscar adeptos se trata, un caballero de noble estirpe y cuantiosa fortuna que andaba loco por una de esas beldades a pesar de sus bien cumplidos cincuenta años de edad, después de mucho cavilar sobre la manera de retener a las piuranas ubicándolas en un lugar apropiado, al fin se acordó de una casa que la tenía abandonada y que anteriormente fue una hermosa Estancia³ situada más arriba del Molino de las Monjas, a un costado del "camino real" que conducía de Loja a Malacatos y Vilcabamba...

-¡Hombre! -le dijo de improviso al amigo con el cual estaba tratando de solucionar el problema.

-¿Qué pasa...? ¡Dilo!

-¡Hallé el sitio preciso para llevar a las piuranas!.

³ Estancia fue el nombre que dieron los españoles a las propiedades semi-rurales a donde acostumbraban ir de vacaciones las familias más acomodadas.

-Otra vez me has de salir con que a esta hacienda o la de más allá, o la casa de éste, o aquel "arrimado"⁴... ¡Olvidate de eso! Ni el peón mas humilde te las recibe por temor a Dios, a los curas e inclusive al diablo...

-¡El diablo..., el diablo...! ¡El diablo no existe! ¿Cuándo se convencerá de eso la gente y especialmente nuestros campesinos...?

-¡Nunca! Por eso ya debes convencerte tú también de que no hay más remedio que las piuranas se regresen a su tierra. Aquí ya nadie las quiere precisamente porque en ellas ven al mismo diablo en cuerpo de mujer.

-Fues no se van a regresar, amigo... Se van a quedar y precisamente con nosotros...!Ya verás cómo las vamos a pasar de lindo...!

-Pero ¿dónde.. amigo...donde...?

-¡En la Estancia que tengo más arriba del Molino de

⁴ Arrimado es el nombre que en Loja se acostumbra dar a los trabajadores agrícolas que han recibido una parcela dentro de una hacienda.

las Monjas y donde nadie llega precisamente por temor al diablo y los fantasmas....!

*

Tan pronto las sombras de la noche cubrían la recoleta ciudad, un grupo de cinco elegantes caballeros cuyos rostros escondían parte bajo la angosta ala del sombrero de copa y lo más bajo el fino casimir de la amplia capa que cruzaban sobre el mentón, tomaba el estrecho sendero que conducía al Molino de las Monjas y después de éste seguía adelante hasta llegar a la Estancia abandonada cuya gran casa de dos pisos había resistido tranquilamente el embate de los años y el descuido de sus dueños, empleados y cuidadores que no quisieron regresar más desde que alguien aseguró que allí se había aparecido el diablo.

Esto molestó mucho al dueño de la Estancia, quien decía que creía en Dios pero no en el demonio. Sin embargo nada pudo hacer debido al temor de la gente y como era dueño de muchas propiedades, a esa la dejó abandonada hasta el día en que las bellas piuranas recibieron la noticia de que ya tenían a donde ir.

Los enamorados caballeros se las ingeniaron para comprar o sacar de sus casas de la ciudad o de sus haciendas todo lo que las bellas podían necesitar en su nueva residencia, mientras que ellas se empeñaron en dejarla reluciente para las grandes fiestas que daban por la noche. Así tan pronto se apagaba la luz del día, en la casa de la Estancia se encendían los grandes candelabros que habían llevado los galantes y luego de que éstos llegaban con su acostumbrada provisión de manjares y licores, comenzaba el baile que duraba hasta la madrugada.

Cuando las campanas llamaban a misa de cuatro en la iglesia de San Sebastián, los parranderos se acordaban que debían retornar a sus hogares y emprendían el regreso evadiendo el encuentro con las personas que podían reconocerlos.

*

Una de esas noches en que se hallaba más animado el baile al calor de las copas y de los besos que repartían las bellas piuranas, al rayar de las doce llegó un caballero muy alto que vestía un traje negro, camisa

blanca, corbata y capa y sombrero negros. El sombrero no era de copa sino de ala ancha que le cubría parte de su rostro moreno y en vez de zapatos calzaba botas de cuero negro con espuelas de oro. Al sonreír mostraba como si toda su dentadura fuese también de oro, y sus ojos despedían raros fulgores.

Su inesperada presencia paralizó por un momento la fiesta, pero el forastero explicó que acababa de llegar del Perú y había ido a ver a sus paisanas. Los enamorados galanes creyeron que se trataba de un pariente a quien ellas habían dado la dirección y por ese motivo lo invitaron a entrar al salón y a disfrutar de la fiesta.

El forastero no se hizo repetir la invitación. Enseguida entró al salón y sacó a bailar a una de las jóvenes y lo hacía con tal desenvoltura y alegría que las muchachas también olvidaron de sus recelos, y empezaron a divertirse a lo grande con el nuevo galán, quien sacaba chispas del suelo cuando taconeaba con sus botas calzadas con espuelas de oro y al compás del taconeo siempre decía:

-!Que se te hunda...!!Que se te hunda...!

Al fin acabaron bailando todos la misma manera alegre y desenvuelta cantando siempre;

-!Que se te hunda...!!Que se te hunda...!

A la noche siguiente se repitió la escena del caballero de espuelas de oro que llegó al baile cuando el reloj marcaba las doce. Pero entonces su presencia ya fue familiar para todos y lo recibieron con exquisitas muestras de cordialidad y alegría cuanto más que la noche anterior había dejado sobre la mesa una pequeña bolsa de gamuza negra repleta de esterlinas.

Enseguida empezó a danzar indistintamente con todas y cada una de las muchachas, motivo por el cual sus galanes no se mostraron celosos y antes más bien parecían contentos con el ritmo frenético de la fiesta que hacía retumbar el piso al son del estribillo.

-!Que se te hunda...! !Que se te hunda...!

Además cuando los otros caballeros se retiraron también el de las espuelas de oro dejando nuevamente sobre la mesa otra bolsa llena de monedas.

*

Las piuranas no cabían de gozo con tanto mimo de los caballeros lojanos que cada noche les llevaban golosinas y licores, mientras que el caballero peruano las llenaba de dinero. Por ello pensaron que ya podían darse el lujo de contratar servidumbre y empezaron a buscarla sin alejarse demasiado de la Estancia que había sido fichada como "la guarida del pecado" y por tanto allá no se acercaba nadie.

Ni aún sacando a relucir las monedas de oro que a montones les había regalado el caballero peruano pudieron conseguir sirvientes. El espíritu sencillo de la gente humilde se hallaba sobrecogido de temor por las maldiciones que de todo lado caían sobre las pecadoras que habían ido a habitar la Estancia abandonada.

Pero un día que las piuranas se paseaban por la orilla del río Malacatos que corría cerca de allí, encontraron a una mujer flaca y escuálida que estaba lavando ropa y a su lado lloraba un niño de dos o tres años de edad tan débil y pálido como su madre.

Como en toda mujer -por más disipada que fuese- siempre late el corazón de una madre, las piuranas se compadecieron del niño y preguntaron a la madre por la causa de su llanto.

-!Tiene hambre! -contestó simplemente la mujer.

-¿Y porqué no le das algo...? -le interrogó una de las jóvenes.

-Porque no tengo - fue la respuesta seca y cortante, pero bajó la vista para que las jóvenes no vieran dos lágrimas que se cuajaron en sus ojos.

Entonces una de las muchachas tomó en brazos al niño -tan liviano como una espiga- y las otras pidieron a la mujer que las siguiera hasta su casa para darles de comer, como un efecto así lo hicieron minutos después.

Luego la mujer contó a las jóvenes que había sido echada de la casa de sus padres cuando supieron que iba a tener ese niño de un hombre que la sedujo y abandonó. Desde entonces había vivido caminando como una autómatas y sustentándose con lo que le prodigaba la caridad de la gente. No tenía fuerzas para trabajar, para sonreír y

hasta para hablar, tal era el estado de desnutrición en que se encontraban ella y su hijo. Por eso aceptó llena de felicidad la propuesta de que se quedase allí con su niño puesto que nada sabía de cuanto murmuraba la gente acerca de "la guarida del pecado".

*

Los primeros días que la mujer y su hijo se quedaron a vivir en casa de las piuranas nunca se asomaron al salón de baile. Se limitaba la buena mujer a ayudar en las tareas de casa y apenas oscurecía ella y el niño se retiraban a su cuarto y dormían largas horas reponiendo las fuerzas que poco a poco llegaban a sus cuerpos debilitados por la desnutrición y la anemia.

Una noche, ya repuesta de esa debilidad que le producía tanto sueño, sintió la curiosidad por lo que ocurría en la sala de baile y tomando a su niño en el regazo se sentó junto a la puerta del gran salón que estaba iluminado con muchas luces y parecía temblar con los taconazos de los bailarines que golpeaban el piso al tiempo que repetían el estribillo del caballero peruano:

-!Que se te hunda...!!Que se te hunda...!

En una de las vueltas del baile el caballero peruano acertó a pasar cerca de donde estaba la mujer con el niño. Entonces, éste se aferró al cuello de la madre y rompió a llorar.

-¿Qué te pasa, hijito...? -dijo la madre.

-!Ese hombre, mamita, ese hombre...! -contestó el niño y señalaba con el dedo al caballero peruano.

-¿Qué tiene ese hombre..?

-Le salen chispas de los pies!

-Son las espuelas de oro que calza sobre las botas.

-!También le salen chispas de la boca!

-!Pero también le salen chispas de los ojos...!

-¿De los ojos....? -preguntó la mujer e hizo un esfuerzo para fijarse bien, comprobando que en efecto el caballero peruano le salían chispas de los pies, de la boca y de los ojos...!

-Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal! - dijo entonces la mujer acordándose de aquella invocación que había aprendido de niña para enfrentar los momentos de



peligro y terminó por persignarse al mismo tiempo que decía:

-¡Libranos, Señor de todo mal!

Todo fue pronunciar esa frase y hacer la señal de la cruz cuando el caballero de las espuelas de oro dio un brinco que rompió el techo y por el boquete, que quedó abierto como si hubiera pasado un cuerpo candente, volvió a regresar lanzando un fuerte alarido. Al caer sobre el piso el salón volvió a pronunciar el estribillo.

-¡Que se te hunda...! ¡Que se te hunda...!

Entonces el piso se hundió junto con todos los presentes y sólo quedó junto al umbral de la sala aquella pobre mujer que tenía fuertemente abrazado a su hijo. Todos los demás desaparecieron con el piso del salón que se hundió hasta unos dos metros bajo tierra y allí quedó saliendo humo durante varios días.

El Cristo del Milagro

I

El Convento o Monasterio de Madres Conceptas fue fundado en 1596, con el patrocinio de don Juan de Alderete, Corregidor de Zamora y Yaguarzongo, quien donó la mayor parte de sus bienes para la fundación de los Conventos de Santo Domingo y Conceptas de Loja. En su testamento otorgado en Valladolid, ciudad de Corregimiento de Yaguarzongo, dispuso que después de su muerte su cuerpo fuera trasladado al templo de las Religiosas Conceptas, levantado con sus recursos, lo cual se cumplió e inclusive se conserva hasta la actualidad, en la Iglesia del Monasterio, un óleo de más de 300 años de antigüedad, en la cual Alderete se encuentra bajo el manto de la Virgen y junto a las primeras monjas del Convento recién fundado.

La fundación del Convento de Madres Conceptas la hizo el Ilmo. Fray Luis López de Solís, Obispo de Quito, en su memorable visita pastoral a Loja, la realizó mediante una solemne ceremonia en la Iglesia Matriz de la misma ciudad el 28 de agosto de 1956.

Más tarde, o sea el 28 de marzo de 1957, se suscribe otra acta en la que consta que, ante el Capitán Pedro de la Cadena, teniente Gobernador y Justicia Mayor de la ciudad de Loja, se presentó la señora doña María Orozco, monja concepta del Monasterio de Nuestra Señora de la Concepción de Quito, acompañada de dos monjas más, a tomar posesión en calidad de Abadesa, del Convento de Nuestra Señora de las Nieves de Loja, designada por el Ilmo. Obispo de Quito. Estos datos constán en la "Historia de Loja y su Provincia" del Sr. Dr. Pío Jaramillo Alvarado, en la misma que se anota también este dato final relacionado con la fundación del Convento de Madres Conceptas.

"La iglesia se reedificó siendo Abadesa doña Isabel de S. Bernardo, y su Provisora la Sra. Sebastiana de S. Pablo, que se comenzó el año de 1698, y se terminó hoy domingo a 25 de Octubre de 1705. Se colocó el Santísimo en su nueva y linda iglesia, y le damos infinitas gracias de que nos prestase la vida para ver ese día".

II

Pasaron los años y muchas de las personas que todavía viven en la ciudad de Loja, recuerdan aquella

iglesia del Monasterio de las Madres Conceptas ubicada en la esquina de las calles 10 de Agosto y Bernardo Valdivieso, donde ahora se levanta el edificio del Banco del Azuay, cuya construcción data de cuatro a cinco lustros.

Junta a esa iglesia estaba el convento de las Madres Conceptas, y su entrada principal era por la calle Bernardo Valdivieso, a mitad de la cuadra comprendida entre la Rocafuerte y la 10 de Agosto. Allí había una ancha puerta de madera, que de acuerdo a la forma entonces usual de construir las "puertas de calle", constaba de dos hojas grandes que se abrían de par en par cuando era necesario que entre las acémilas que llevaban la "providencia" (provisiones alimenticias) al Monasterio, o de lo contrario sólo se abría la pequeña puerta empotrada en la hoja derecha de la puerta grande. Tras de ellas había un patio empedrado largo y angosto, a cuyo extremo izquierdo se encontraba el torno mediante el cual las religiosas se comunicaban con el exterior; y, orillando el patio, paralelos a la pared que daba a la calle, habían varios cuartuchos semejantes a celdas conventuales, en los que habitaban la portera y unas viejecitas -pobres de solemnidad- que habían obtenido esa merced en parte de la Madre Abadesa.

Cuenta la tradición, que aproximadamente a mediados del siglo XVIII, la Madre Abadesa o Superiores de la Comunidad de Religiosas Conceptas era una persona extraordinariamente devota de Cristo Crucificado y le había hecho la promesa de mandar a hacer una escultura de tamaño natural para colgarla en la iglesia del Monasterio. Con tal que le buscasen un tronco o una gruesa rama de árbol de la cual fuera posible mandar a tallar el Cristo en una sola pieza, lo que resultaba una tarea un poco difícil si se toma en cuenta que la escultura iba a ser de tamaño natural.

Sin embargo la religiosa oraba todos los días pidiendo al Señor que le proporcione el madero hasta que, luego de una creciente del río Zamora, las aguas arrojaron a la orilla, justamente en dirección de la calle 10 de Agosto, un árbol que había sido arrancado de raíz por la fuerza de las aguas, de modo que los vecinos del lugar corrieron a darle la buena noticia a la Madre Abadesa y luego se lo llevaron y lo dejaron sobre el empedrado patio exterior del Convento.

III

Una vez que contó con el material necesario para la

escultura del Cristo Crucificado, la buena religiosa se preguntaba:

-¿Y ahora a quien puede confiarle tan delicado y excelso trabajo...?

Su situación de estricto y permanente encierro, la enorme distancia con la capital de la república en donde conocía que podían realizar la obra, y hasta la dificultad de comunicarse por correo en aquella época en que una carta tardaba tanto en llegar a su destino, la hacían -a veces- perder las esperanzas de cumplir su objetivo. Pero en cambio su devoción avivaba el fuego que por momentos estaba a punto de extinguirse, y seguía orando para que Dios la ayudase en su doble empeño.

Se hallaban las cosas en tal punto cuando llegó un día al torno de las Madres Conceptas un hombre extraño de edad madura, alto, blanco, barbado, quien solicitó hablar con la Abadesa. Ordenó ésta que lo hicieran pasar al locutorio, donde el hombre tomó asiento y luego le habló así a la religiosa que se hallaba al otro lado de la rejilla con la malla de alambre que escondía el rostro de la interlocutora:

-He sabido que Ud. busca una persona para tallar un Cristo.

-Si, así es.

-Sé también que ya posee el madero apropiado y lo he visto en el patio antes de entrar aquí.

-Es verdad. Lo hallaron hace algunos meses y es justamente como lo deseaba, a fin de que el cuerpo del Señor resulte entero, sin cortes...

-Está bien. Creo que de ese madero puede obtenerse el Cristo que Ud. desea.

-Lo grave es que no encuentro la persona que pueda realizar esa obra.

-Por eso he venido. Para ofrecerle mi trabajo.

-¡Santo Cielo! ¡Dios me lo ha enviado a Ud!.

¿Cuándo puede comenzar y dónde...?

-Soy forastero. No tengo donde hospedarme.

Si Ud. me diera uno de esos cuartos que dan al patio exterior, allí podría vivir mientras realizo el

trabajo y éste lo haría en el mismo patio en donde se halla el madero.

-!Cómo no voy a darle uno de esos cuartos! se lo doy con mucho gusto, pero temo que no va a estar cómodo porque son muy estrechos.

-No se preocupe. Lo único que me interesa es realizar la obra.

-Y...¿cuánto nos cobraría Ud. por ese trabajo?.

Fues somos pobres y tal vez no podamos pagarle, - dijo la religiosa con miedo-.

-No se preocupe- concluyó el forastero con aplomo y acento de hombre culto. Luego agregó:

-Hablaemos de esto cuando hubiere terminado y siempre que la obra estuviese a su entera satisfacción.

Diciendo esto se despidió de la Abadesa y esperó afuera hasta que le entregaran el cuarto en el cual e instaló y comenzó a trabajar desde la mañana siguiente.

IV

El extraño artífice trabajaba desde que aclaraba el día hasta que empezaban a caer las sombras de la noche, y sólo descansaba los domingos y un corto momento después de la frugal comida que por el turno le pasaban las religiosas.

Así, cada día la obra iba tomando forma y convirtiéndose en un hermoso Cristo al que, al fin, sólo le faltaba la pintura para darlo por terminado. Creyeron las religiosas que allí finalizaría la misión de aquel silencioso forastero que trabajaba con tanto ahínco, pero grande fue la alegría de la Madre Abadesa cuando le pidió que mandar a comprar las pinturas necesarias para comenzar aquella delicada fase, y cuando las hubo obtenido, se puso a trabajar de inmediato y con singular maestría.

Cuanto el Cristo estuvo completamente terminado, las religiosas no podían creerlo, tal era la perfección con que había sido hecho; y especialmente la Madre Abadesa no cabía de gozo al ver así cumplido su sueño y la promesa que le había hecho al Señor.

En mística procesión las religiosas cargaron sobre sus hombros la enorme cruz sobre la cual había sido clavado el Cristo y lo llevaron a la Iglesia del Monasterio, en cuyo piso depositaron la preciosa carga a la espera de que más tarde fuera colocado en el Altar Mayor.

Más, cuando hubieron pasado los momentos de euforia por la novedad del flamante y hermoso Cristo que ingresó a la iglesia del Monasterio, la Madre Abadesa regresó al torno para hablar con el artista acerca del precio que habría que pagarle por tan hermosa obra, pero no halló a nadie. Pidió a la portera que fuese al cuarto del forastero y le pidiese que se acercara al torho, pero la portera encontró el cuarto vacío, y, más aún, nunca volvió a saberse de él porque desapareció tan misteriosamente como había llegado y jamás se supo de donde vino, ni a dónde fue.

*

Esta es la tradición del Cristo del Milagro, tal como la cuentan personas nacidas a fines del siglo pasado y que todavía viven en la ciudad de Loja y

conocen lo lugares y hechos, ya sea por si mismas o porque lo escucharon de sus antepasados.

El Cristo del Milagro se encuentra ahora al centro del costado izquierdo de la nueva capilla que se construyó hace pocos años y que está ubicada en la esquina de las calles 10 de Agosto y Olmedo, en donde recibe la veneración del pueblo católico de Loja.

2.5.2. LEYENDAS Y RELATOS DE RUBEN ORTEGA JARAMILLO

TROTAMUNDOS

Un sol calcinante que se quinda del azul en la mitad del cielo, el vaho tibio subiendó de los cañavelares, un calor sofocante que se desprende de todas las cosas; ganas de quedarse eternamente dormido en ese perezoso y dulce sopor de mediodía en el pequeño caserío de Sabiango.

Por el contrario a Sozoranga, un hombre que regresa hacia el mismo sitio que abandonó hace dieciocho años, aún adolescente. Cabalga una que esconde su hoja y deseos de sangre en una elegante vaina trabajada en

Suyo; le brilla en los ojos una mirada de impaciencia y le suena, muy pasado al oído, un nombre de mujer Rosario, su hermana menor que debe estar ya envejeciendo.

Antes de llegar al pueblo, una pequeña casita de bahareque, mejor se diría un bohío o una cabaña humilde, a donde se dirige el caminante; desvía el sendero con un tirón de la brida; quita los palos de la tranca... Un perro le ladra furioso; una muchacha que sale de la cabaña; dos miradas que se encuentran y se investigan intensamente...; un instante más y.. un grito: Gabriel!! El clásico y convulso abrazo de los que se encuentran a los años, en el que más parece desearían despedazarse; dos lágrimas que ruedan, gruesas por el rostro de la muchacha, un huelgo que, como un sedante nervioso, toma para aliviarse un tanto el recién llegado; una invitación amorosa y fraternal: -Llega; debe estar muy cansado...-Y luego las interminables preguntas al que estuvo ausente: bienvenida...

Gabriel Murquincho, era por ese entonces un mocete de diecinueve años; fuerte como un roble audaz como un anatema y valiente como un "Legionario de los

Condenados". De estatura media y andar suelto; armoniosas y de cabello negro y ensortijado cubría su cabeza; bajo la frente le brillaban como 2 crisoberilos sus ojos de vivacidad tenaz y rara; junto al cuello, flexible como junto de río, tendría su playa ante el mar turbulento de su enorme pecho; sus extremidades brillosas, con un brillo de pluma lacustre, y dos manos singularmente amaeistradas en el manejo del hacha y el machete, eran las partes descollantes de esa estatua viviente. Habitaba aquella casita de campo; con su padre y una hermana de diez años menor que él; ocupábase en las faenas agrarias y, arrimado a un patrón al igual que sus antecesores, se había criado...

-¿Qué malhecho o brujería lo dañaría al chico?- como decía su padre; pero es la verdad que apenas hubo cumplido sus diecinueve, dejó de frecuentar la casa; sólo contadas ocasiones llegaba por sus tierras; su vida sedentaria y tranquila se tornó como la de un zíngaro, nómada e indecisa; y siempre al lado de Naún Briones, para quien el joven labriego había cobrado una especie de religiosa veneración. "Es -decía- el tipo más macho, generoso y bueno que ha nacido por acá", y todo el tiempo a su diestra, dispuesto a lo que ordenara el temerario salteador y bandido. Muy rara vez usaba un

arma de fuego, no las necesitaba sino para hacer disparos a larga distancia; su especialización era el cuchillo; tenía puesto en él todo su cariño; poseía una extraña habilidad para manejarlo; se pasaba horas enteras clavando contra los troncos que encontraba en el camino aprendió a lanzarlo hasta a siete y ocho metros con perfección matemática. Había descubierto en su hoja una extraña cajita de música que sus compañeros no podían oír, una magia indistinguible para los demás, una religión de la que contados pueden ser devotos. El mismo Briones le tenía una cariñosa envidia y reconocía su destreza diciéndoles a los demás en su delante: "Este es un buen muchacho..."

Día domingo, 13 de Enero de 1935, las 5a.m.

Los siete bandoleros, apresurados salieron a la casita que les sirvió para libar la última copa...

-Nos están acorralando... Vamos a la quebrada ordenó Briones; y ellos le obedecieron como autómatas. Con los revólveres y; carabinas en la mano anduvieron intranquilos, más de una cuadra, tratando de ocultarse

en todo accidente que el suelo les ofrecía. Encontraron un recodo hecho a propósito... Esto ocurría en el cuérnago de la quebrada "Piedra Lisa", que riega las pendientes de Sozoranga.

Aquí -ordenó de nuevo el temible Briones.

-Vos, Rindolfo, atrás...; y vos, Fardo, arriba.. Yo aquí... Y los demás, con vos también, muchacho, lárguense! Yo me quedo; sí, me quedo, carajo! No vaya a decir el indio Morocho que le tuve miedo. Que me maten, pero después que el cholo sea cadáver puede que al otro lado me encuentren para verle que cara pone...! Adios, amigo! -exclamó dirigiéndose a Murquincho, quien se resistía a salir de la pequeña cueva que en ese lugar les ofrecía el cauce del riachuelo.

-Sal, porque si no yo mismo te mato!...

Mohino de furia abandonó el lugar; era la primera vez que Briones no le permitía acompañarlo, y lo amenazaba como a todos...lo amenazaba de muerte.. Arrastrándose como culebra, logró escapar de la quebrada, acompañado de Paucar. Empezaron a sonar con mayor insistencia las descargas de la Policía, al mando

del Mayor Morocho, hacía sobre los forajidos y hasta se oyó decir:

-Naún, entérgate; es inútil, te he rodeado...

-Rendirme ante vos indio Morocho? Si soy hombre Tatay!.

Los policías vieron como su Jefe, cubierto por un grueso capote, muy cerca de donde estaban los bandoleros, esquivó ágilmente dos balazos que salieron de la cueva.

-Fuego, fuego...!muchachos, hasta acabar con ellos- gritó a todo pulmón el Mayor Morocho, excitado por el susto que le causaron los dos proyectiles que penetraron en su capote y que, a pesar de su valor, lo pusieron nervioso.

Y Gabriel Murquincho, aferrado al suelo, seguía reptando con una idea fija, que lo molestaba como una espina: lo matarán... lo matarán... lo matarán. Sabía del peligro en que se encontraba pero a pesar de eso, necesitaba ver el final. Una detonación diferentes a las otras llamó su atención. -Desgraciados le echaron

dinamita mascullo entre dientes. Unos pocos disparos más... Un momento de silencio y había terminado todo, lo mataron.

Metido entre unos pequeños arbustos, desde un sitio saliente, atalayaba Murquincho el escenario de la quebrada. Entraron unos policías al escondite, donde una hora antes estuvo también el y enseguida los vio salir con tres cuerpos empapados en sangre y exanimés: hasta pudo identificar a Victor Pardo completamente destrozado. No cabía duda los acabaron a todos.

Y tomó a los chaquinanes y endereceras hacia Macará. Caminaba casi sin objeto, ni siquiera huir le interesaba. A veces, le venían ganas de regresar y entregarse; pero la idea de la cárcel fría y húmeda; la certeza de que, a pesar de todo, nunca se volvería a reunir con Naún Briones, lo doblegaba, le imponía alejarse sin saber siquiera a dónde.

Y pasó el tiempo.

Gabriel Murquincho no era otra cosa sino tráfuga

su suerte lo mantuvo todo el tiempo en una eterna erranza estibador de barco en el Callao lanzacuchillos en un circo que pasó por Lima, baratón en Valparaíso, destilador clandestino en los suburbios de Santiago; mercader en una parte, mozo de hotel en otra; cargador en aquella, en fin, cuánto la suerte le presentaba a la mano. Pero siempre huyendo, y hasta sin él mismo saber por qué; demasiado lejos estaban los comisarios de Macará y Cariamanga, los Jueces de Loja, únicas autoridades que conocían su vida pasada, su lances de bandolero..., pero algo había en su sino que le impedía ser fugaz como un meteoro, inestable como una nube, inconstante como una veleta. Lo perseguía la siniestra gloria del Judio Errante.

-Al fin asenté cabeza- dijo a su padre esa tarde después, que, satisfecho, llegó con la yunta de arar su campo.

Se disponía a descansar, ya bien cracidas las sombras, cuando los ladridos del perro avisaron que alguien se acercaba. Salió a la tranca y se encontró con dos individuos que tenían una acémila cargada con unos pequeños barriles.

Una atenta salutación, por parte de ellos; luego:

Herrera, a sus órdenes...

-Celi, pa servir a usteé...

-Murquincho, al mandar de ustedes- Dos apretones de manos; unas tantas bromas, no por rústicas menos ocurrentes que las de los chazos ciudadanos.

Estos arrieros eran dos individuos diametralmente opuestos; don Cristóbal Herrera, un contrabandista cuarentón, blanco y barbado, fornido como un toro. Manuel Celi, su protegido, hombrecito pequeño, endeble, moreno y enfermizo; no tenía otra habilidad que la de ser fiel servidor de Herrera....!

-Fueden dar una posadita, para esta noche- dijo don Cristobal, después de un rato.

-Arréglense como mejor puedan en este corredor les indicó Gabriel una vez que los hubo conducido amablemente.

Los huéspedes bajaron el aguardiente, se ocuparon del cuidado de la bestia, y extendieron una mantas en el

suelo para ellos...

Cuando se impuso de esto Rosario, corazón de mujer, de todos modos, les ofreció, solícita, un pequeño cuartucho:

-Acomódense aquí, por la noche hace frío; yo será visitante de Gabriel- les insinuó con tono sencillo y picarón... Los arrieros, agradecidos, le pidieron también una agua caliente...

-Con un trago se compone todo, niña, y mejor cuando el agua endulzan manos como las suyas- le dijo don Cristóbal balandrón y romántico empedernido, a pesar de su cuarenta y tantos...

Apenas hubo salido la guapa moza, Herrera habló de este modo a su compañero:

-Pas que va a pasar algo esta noche, Manuco; la viestes di atrás a la dueña de casa? Y yo consigo lo que me gusta de cualquier forma...

-Así es, don Cristóbal- le contestó Manuel Celi, con una sonrisa irónica, al mismo tiempo que sugerente,

miraba el revólver que pendía del cinto de su señor.

Sólo se oía acordes incipientes de una guitarras, en el bohío, era Gabriel, tratando de recordar un vals peruano; "Todos vuelven a la tierra en que nacieron" canturreaba a media voz. Más, afuera todo era serenatas: cantaban los grillos escondidos entre las hojas de los pencos; las ranas en los pantanos; el viento en las copas de los árboles, y hasta el camino parecía repasar su sinfonía de silencios.

Los arrieros apenas si se decían una qué otra fase entrecortada. Y, copa va, copa viene, habrían transcurrido más de dos horas... Algo embriagado, don Cristóbal llamó imponente, a Rosario, quien en ese instante acertó a cruzar el zaguán, en no sé que menester doméstico; ella, un poco asustada se hizo mejor la sorda...

Pero salió el huésped, encendido de deseos y bruscamente la entró del brazo al aposento que ella misma le había proporcionado. Sorprendida quiso llamar a su hermano; pero una mano tosca y torpe le cerró ferozmente la boca, tanto que empezaba a faltarle el aire para respirar.

-Si gritas, te mueres- le dijo, por último, Herrera amenazándola con el revólver que luego entregó al incondicional amigo, quien ya conocía su papel en estas circunstancias...

Empezó a forcejar con la valiente moza, obstinada en resistir los besos del libidinoso arriero.. Pero, ya no podía resistir la lucha y empezaba a ceder, a los brutales impulsos del violador. Se oyó un grito agudo y desesperado:

-Gabrieeeel!!

Como una avispa saltó Murquincho de su lecho, husmeaba por todas partes lo mismo que un galgo, intranquilo y apurado. Al pasar por una ventana del cuarto donde estaban los posantes, la abrió de un solo golpe. Y se puso como una fiera cuando comprendió el cuadro que tenía al frente; su hermana luchaba todavía, casi vencida, con el abusivo arriero; mientras el otro sentado sobre unos costales llenos de tamo, vigilaba algo asustado y satisfecho, al mismo tiempo, con el revólver hacía un gesto amenazante de su mano..

Y no supo más.. El resto fue consecuencia de su estado nervioso y sus reflejos. Pese a que presentaba

muy poco blanco el cuello el sátiro, y de que corría serio peligro Rosario, cierto de coraje, hecho mano al puñal, lo lanzó lo mismo que una flecha eléctrica a la yugular de don Cristóbal quien, con una tos honda y dificultosa empezó a tambalear, ante el asombro de Manuel Celi y Rosario, que no podía explicarse lo sucedido.

Luego, apareció Gabriel por la puerta y con un salto felino cayó sobre Celi... No tardó en desarmarlo.. y, frenético, empezó a golpearlo contra el suelo..

-Ya basta Gabriel!!!- le dijo su hermana, al mismo tiempo que lo sostenía por los hombros.

Ebrio de rabia, se levantó, miró despectivamente a los arrieros: el uno yacía barauestado, boca arriba, ensangrentado el cuello y los labios en un rictus espasmódico...; el otro empezaba a ponerse de pie, lelo, casi inconsciente, manifestando con una mueca el dolor que le causaban los golpes recibidos.

Llorando, se echo Rosario al cuello de Gabriel.

-Hermano, por mí te hiciste criminal...

-Despreocúpate, Charo. No es la primera vez que mato! pero es la única que nada me pesa.

Salieron los dos hermanos en busca de su padre.

La solución del viejo fue una ley para Gabriel:

-Tenes que irte otra vez, hijo- le suplicó, al mismo tiempo que se enjugaba una lágrima con la punta del poncho...

Y cuando sea absuelto Gabriel Murquincho por la Justicia de Loja, después de un largo trámite, quizá estará buscando una nueva aventura para saciar su sed de caminos, su sed de trotamundos..

EL BRUJO

CUADROS:

EL AHUACA

LA MESADA

PELEA DE GALLOS

EL TERNERO DE GUACHO

El brujo es personaje familiar en toda mi

provincia. Si embargo, debo confesar que nunca lo he visto. No tengo el honor de ser amigo de don Melchor. Pero no quise me ocurra lo que se asegura en una estrofa que solía recitar mi padre:

Crees en brujos, Garay,
ayer pregunté a mi criado.

-No señor, porque es pecado;
pero no los hay, los hay.

Y por eso intenté, cuando aún era adolescente, un relato, casi una novelita, que resumía cuanta información había llegado a mí, a lo largo de los años, sobre curanderos, brujos y charlatanes de feria. Tenía incluso ese trabajo y se me ocurrió llevarlo a Guayaquil, entusiasmado en su publicación. Cuando mi amigo, Alfonso Muñoz, consiguió interesar a un editor, quien me sugirió algunas reformas, y tenía posibilidades de ser convertido en realidad ese sueño de joven, se me extraviaron los originales, dentro de una maleta, que perdí en el viaje de regreso.

Hurgando mis cuadernos de apuntes me encuentro algunos cuadros que he tratado de rehacer sobre El Brujo, con una curiosa nota que textualmente dice: "El original se perdió con mis prendas personales, en una

maleta, cuando viajaba de Puerto Bolívar a Loja, en un camión piloteado por Felipe Soto, en Enero de 1957. Reconstruido en Lima, el 17 de septiembre de 1959".

Pasados a limpio estos apuntes, esto es cuanto queda de aquel ensayo.

EL AHUACA

-Es un camello..., cualquiera lo diría basta con verle el lomo, las ancas, el pescuezote. Las patas se han perdido entre las raíces de los árboles y la yerbas... pero su forma sigue intacta: El Ahuaca es un camello-

Un rincón de taberna, en cualquier pueblo de la provincia (tabernas y rincones son iguales en todas partes); una mesa rociada de aguardiente; pequeños vasos melosos, en descuidado desorden; levántase y quiere llegar al tumbado con un dedo de humo, un recipiente lleno de canelazo con limón, fuerte y caliente, su olor tiente los deseos de emborracharse, azuzados por el frío y la monotonía de siempre.

Chazos y granjeros toman el canelazo a sorbos

gruesos, tal si tratarase de una medicina. Matiza la reunión una charla amigable, en la que, entre carcajada y carcajada, salta cada vez más alto una nueva broma u ocurrencia...

El brujo ha monopolizado, desde un instante atrás, toda la conversación. Pero continúa tratando de hacer suya completamente la atención de quienes lo escuchan. Entre gritos y toscas gesticulaciones, termina por conseguir su propósito...

-Hace años, muchos años, a mí aguelo se lo contó el más viejo de los hombre que haiga nacido por acá, dizque pasaban al Perú unos tipos que, en vez de sombrero se amarraban la cabeza con un trapo; y, que en lugar de pantalones y de camisas, como nosotros, usaban batas; pero no de mujer, apretadas y de color; usaban batas flojas, abrigadas, blancas y rayadas, parecidas a las que llevan los santos.

Se toman un respiro. Y haciendo con el índice un ademán, señala un sitio imaginario y continúa:

-Ellos dizque trajeron camellos..., que no llegaron a pegar aquí. Se rodaron en los barrancos y se

perdieron en las encrucijadas o se murieron de frío. Hasta que al pasar por allí, ya no quedaba sino el más lindote de todos, porque lo habían cuidado hartísimo... Pero se empacó. No quiso volver a caminar aunque le dieron palo y le jalaron el rabo como a burro. El cansancio lo mishó. Dobló las patas, puro hueso; estiró el pescuezo; ni se quejó siquiera. Y se quedó muerto...

Ahora todos lo escuchan callados y hasta con cierto respeto que al advertirlo estimula al brujo, quien no se hace esperar para seguir su relato.

Pasaron los tiempos. Ni gallinazos ni cuervos se acercaban a comérselo, lo respetaron hasta los perros. No se pudrió. En esta tierra donde se da todo jamás podía perderse completamente una cosa así... De las patas le salieron raíces y comenzó a crecer, tanto que se espantaron los moradores de la comarca. El mismo viejito que era entendido les aconsejó, para que no siga estirándose, que le hagan una zanja a todo el ruedo. Pero ya era un gigante. Se había hecho tan enorme que perdió casi por completo su parecido con los animales de cuatro patas. Pero es un camello, nadie lo puede negar.

Y aunque no fuera un camello precisamente, es algo

que alguna vez parece haber tenido otra clase de vida, quizá humana mismo. Da la impresión de un dios que a todo desafía y que permanece estático por capricho, orgullo, tristeza o que se yó. Es un extraño, algo que vino de lugar distinto. No se parece a ningún monte de sus congéneres; no se ve muy inmenso, pero la regularidad en su línea de cumbre, su caprichosa jiba, ese constante gesto de seriedad y de menosprecio a todo; su actitud de vigilante imperturbable, lo hacen impresionante y distinguido en su pequeñez. Los provincianos llevan grabada entre sus mejores recuerdos la silueta del Ahuaca; ya recortada en lontananza por los atardeceres, entre arreboles; ya pintado de un filo blanco, por el esfuminio de la luna, en las noches serranas; ya bañada de luz, euforia y alegría, en las plácidas madrugadas campesinas.

Cabe la pequeña población se quedó para siempre, sin causa ni razón, nada más que para ser quizá el objeto forzoso a la observación de todos. Sin querer hace pensar en esos seres humanos que, por cualquier razón, se distinguen de los otros y que, sin más otro motivo, deben acostumbrarse a recibir con la misma indiferencia, la lisonja o la befa, la admiración o la envidia, el afecto o el odio y que, sin advertirlo son

en la vida de los otros; faro, punto de referencia, aspiración y árbitros, al mismo tiempo.

LA MESADA

Elevación serrana de lomo negro y arisco, tal la mirada de un salvaje. Noche de hechicería. Sombras siniestras que se proyectan en el suelo. Enfermos recostados alrededor de una hoguera. Quejidos funestos en todo el ámbito, que más parecen graznidos de aves agoreras...

Un recipiente de arcilla lleno de menjurges, desde donde arranca una nube de humo espeso, aciaga llamada al aquellarre. Quizás en otros tiempos hubieran acudido, en los irrisorios vehículos de sus escobas y alfombras, algunas brujas, escondiendo su cara deforme y cianótica, bajo el puntiagudo sombrero, lleno de enseñas y símbolos extraños; y arrebuajándose en densos y oscuros mantones, sucios de polvo y de blasfemias. Y luego, ávidas e impías, impulsadas por un hálito diabólico, hubieran dado comienzo a la loca farándula, a la ronda nocturna, a la danza morbosa de las abominables señas, en concurso todas, para elegir a la más hábil en el arte de mostrarse repugnantes...



Ah, quién hubiera podido observarlas, a la pálida luz de la luna; claroscuro con tema de inquisición; bandada torva de horribles vampiros revoloteando alrededor de la simbólica llama; raro enjambre de chifladas por el neopente de la infamia; apasionada legión enamorada de la penumbra y de los escondrijos...

Pero esto es un aquelarre del siglo XX. También hay muchos asistentes; mas, en su mayor parte, tienen la calidad de víctimas de su ignorancia.

Ya sube de su cabaña el brujo, con potestad de sacerdote incásico. Trae consigo una baraja, unos huesos, la pequeña rama que forma una cornamenta de ciervos, un enorme pico diostedé. Coloca estos artefactos en el suelo, habla a sus pacientes, que lo miran con raro temor, ansiosos de algún alivio. Hay entre ellos muchos que se han hecho acompañar de sus parientes.

Todas las enfermedades se diagnostican infaliblemente por el brujo, con una rapidez y un tono que acrece el asombro de quienes lo escuchan: la tuberculosis para él no es otra cosas que bichos, puestos en el estómago del enfermo por sus enemigos;

esos se chupan toda la sangre y por eso la palidez mortal que les tiñe la cara. El mal del Plan o cualquier otra erupción epidérmica, no son más que un tiro con sal, disparado al retrato o a una prenda íntima del afectado:

-La sal hace sarna- habla como si fuera un científico. -No han visto en algunos peones que fueron pilados en los graneros del patrón por el mayordomo?.

Alguien enseña los resultados de un golpe recibido en la columna vertebral: mano en garrá y cojera incontable, inmediatamente la viva imaginación del curandero le pregunta por un enemigo.

-Si tengo uno, don Melchor, pero hace años que vive en el Perú...

-Claro, señor usted no sabe. Esos yerbateros de las Guaringas son terribles. A ellos les haiga pagado. Lo han flechado... Desde el otro cerro le haygan hecho el daño y usted ni se ha dado cuenta...

Y los que han adquirido alguna enfermedad no muy frecuente en la región: cirrosis hepática, amebiasis,

lúes, son clasificados bajo el denominador común del "malhecho". Los niños cuando por mala suerte llegan hasta él, en brazos de sus desesperados padres, siempre están "ojeados". Las enfermedades que se presentan con síncope, espasmos o deformaciones musculares, como la epilepsia, no son ni pueden ser otra cosas que "malviento".

El brujo parece a veces un enajenado, eleva los brazos en simiescos ademanes y luego dice abracadabrades frases, tratando de ponerse en contacto con un ser imaginario que él mismo ha inventado. Luego de dirigirse a su público.

-Voy a principiar la mesada, señores... Esta noche no tengan desconfianza, porque yo respondo. Tengan fe en don Melchor porque sabe curar todo. Pásenme un trago -Empina la botella que alguien extiende. Se limpia los labios con el puño de la camisa. Toma el naipe; y continúa;

-A todos los voy a curar, menos a uno -Vuelve a mirar una carta de naipe que separa de las otras...

-Es un as de corazón negro. La cosa está grave y

dudosa- Toma al azar otra carta...

-Pero aparece que si ha de curar. No se olvidó ninguno de la botella y de la paga?

Empieza por cobrar sus honorarios que consisten en un poco de licor y unos cuantos billetes, según la ingenuidad del cliente. Todo está debidamente pactado de antemano. Y, efectivamente, nadie se ha olvidado...

-Pa poder prencipiar, amuestren los jarros y las tazas. Voy a darles la primera toma- Administra a cada uno, con una enorme cuchara de madera, la pócima que humea en el recipiente.... Llega con el remedio donde un adolescente que ha traído a su padre, víctimas de artritis aguda.

-Usté joven, amuestre el jarro...

-Pero si yo no tengo nada. El enfermo es mi papá...

-No importe, tome no má pa que le ayude- Le deja su ración y continúa ofreciéndola a todos, vigilando siempre que sanos y enfermos la ingieran.

Muestra de actividad asombrosa y nunca está callado, a veces salta, cae al suelo y se revuelca, como si fuera presa de ocultos influjos; con ello trata de absorber, por completo, la atención de quienes ingenuamente lo admiran.

-Tomen. El remedio de los guenos. Tiene... fú u u, cosas de botica... fú u u; y hierbas de campo, pero la combinación es cosa que yo la sé. También la puse espíritus. Eso no venden en ninguna parte. Pero tomen si quieren curarse. Ayúdense los que están guenos. Yo respondo de todos. Tomen...

Inmediatamente el espantoso brebaje empieza a notarse en sus efectos. Algunos quedan sumidos en una somnolencia de muerte. Otros, entre contorsiones, quedan inconscientes. Los más fuertes sufren un mareo fatigante que poco a poco los deja fuera de sí. Algunos gritan, espantosamente, presos de alucinaciones. Luego, es todo una confusión de ronquidos, incoherencias y lamentos. Y el brujo, ebrio gesticula entre carcajadas, entre imprecaciones y desafíos al demonio y a sus enemigos.

Se siente un dios... Una botella de Italia Locumba

lo ha superado todo; beberá hasta el exceso; tiene de sobra tiempo y licor, sus generosas víctimas, lo dejan bien provisto.

La madrugada es fría. La luna es el único ojo del cielo ciclope curioso que asoma su desmesurado rostro, enmarcado entre mechones de nubes, para contemplar la escena que se desarrolla en la cúspide del cerro. El pueblo duerme plácido a sus faldas. Pesadamente, uno que otro enfermo se despierta. El brujo ha desaparecido. Muchos quisieran darle las gracias; efectivamente están aliviados, aunque ya bien despiertos serán de nuevo acosados por el fantasma de su dolencia, esta vez agravada con el influjo de una droga empírica, con el frío de la noche y lo inhóspito del sitio en que estuvieron... Alguién creerá estar sano, así como creyó haber estado enfermo; la bebida hizo de placebo, se trataba nada más de nervios. Los que se curaron por sugestión, llenos de júbilo, comunicaron la buena nueva a todo el vecindario, circula la noticia; y la fama de don Melchor crecerá en progresión geométrica... Nunca se faltaran incautos. Las mesadas serán periódicas, como los cambios de la luna...

PELEA DE GALLOS

Mientras desayunaba el viejo gallero, estimulaba su imaginación y su memoria con el aromático, negro y humeante café que saboreaba, parecía muy distante del lugar; y efectivamente su atención se encontraba en otro sitio desde que una diana de clarines rudimentarios y sonoros saludó al amanecer, y cada habitante del gallinero hizo oír su canto, nitidamente; advirtió que faltaba su voz.

No oigo al canaguay, afirmó con seguridad. Hizo a un lado la taza de café, dejó la mesa y corriendo se dirigió al patio interior, donde tenía instalados a sus pupilos, a sus amigos, a sus conscriptos y soldados, como cariñosamente solía llamarlos.

Allí estaban, cada cual en su sitio; con su traba, con los tuestos llenos de agua todavía. Advirtieron inmediatamente la presencia del instructor y patrón. Algunos lo saludaron cantando más fuerte, otros con un batir de alas, los demás, levantando la cabeza y sacando el pecho, como si trataran de cuadrarse, después de haber intentado algunos pasos cortitos y nerviosos. El gallero no hizo caso esta vez a la salutación.

Afanosamente buscaba al canaguay, que no había cantado en toda la madrugada. Hasta que, por fin, logró hallarlo. Apenas si podía sostenerse en pie junto al garabato que le servía para descansar. Con las piolas de la traba enredadas a las patas, ensangrentado y exánime. Más inspiraba lástima y daba compasión mirarlo. Y muy cerca, en las mismas condiciones estaba el giro, orgullo del gallero hace pocos días, héroe de cien batallas, conocido por el vecindario con el nombre de Puñalada, por la efectividad de sus espuelas.

Con una tristeza infinita, con paternal afecto, los recoge, los acaricia, los arregla y los aconseja el gallero:

Puñalada, otra vez te soltaste de la traba. El canaguay no es tu coteja. Es más pequeño y más tierno. Quizá se cure para que lo veas cuando se haga hombre. Cómo te ha pateado...

Después de curarlos y de hablarles, como si se tratara de dos rapazuelos que hubieran reñido en la escuela, los deja a cada cual en su puesto. Y continúa con los otros.

Esa vocinglería, ese paisaje multicolor, ese batir de alas, raspar de patas y temblar de muslos, para Jorge constituye el mejor espectáculo del Universo: ejemplares de todo tamaño, de toda edad, de todo color: giros, pintos, cenizas, canelos, colorados, oscuros, mexicanos, pintados; siempre listos para la pelea, aún cuando hubiesen peleado el día anterior. Allí están. Y, junto a ellos, las gallinetas: andróginos de menor tamaño, más finos y con habilidad y desplazamientos femeninos para la lidia. Parece que conversaran entre ellos y; que acompaña el cuidado y el entrenamiento cotidianos, con frases afectuosas, con órdenes, que a veces se traducen en una sola procacidad.

-Este es Arturo- lo presenta a sus amigos y compadres. -Le puse así porque me imagino que tiene el estilo de Arturo Godoy. Lo han visto en la película, cuando le apretó semejante pisa a Joe Louis?.. Así es mi gallo. Pelea agazapado, sin ofrecer blanco al adversario en la cabeza, que la mueve a flor de tierra, como culebra. No hay taco en toda la provincia. Lo juego en la feria. Y que vengan apostadores de donde sea para meter hasta la camisa.

La gallera empezó a llenarse desde mediodía. Prácticamente no hay una sola localidad disponible, en los rústicos tablonés que sirven de asiento. Pelean Arturo y el Negro. Con navajas. Hasta al fin. Los dueños no dejan de mirarlos.

Canta desafiante el Negro, tan pronto como advierte el ingreso de su rival. Lo han colocado sobre una silla de madera, después que su propietario lo roció soplandole agua fresca con la boca y luego un poco de aguardiente. Le pasa las manos por la plumas del dorso. Le arregla la cresta. Le frota con los dedos debajo de las alas. Le amarra las navajas en el sitio de las espuelas.

El brujo, don Melchor no lo pierde de vista. Trae los pies descalzos y tuvo suficiente habilidad para colocarse entre los dedos una perla, una pildora, o que se yó; pero aquello indudablemente es una droga dañina para los peleadores. Después de buscar oportunidad para acercarse al ejemplar de color oscuro y revolotear como ave agorera, vencido, se retira a tentar suerte en otro lugar.

Arturo está impaciente. Oyó el reto y lo contestó a todo pecho, con su voz de clarín guerrero que es la satisfacción de su dueño. Escarba la tierra, como un toro bravo; lo mide con los ojos al rival, y parece que solamente espera la oportunidad de lanzarse al primer agarrón. Don Melchor lo observa, como se contornea de coraje, como exhibe su plumaje tornasalado, como enseña sus ojos oscuros y sanguinolentos. Y mientras Jorge se distrae concertando una apuesta, aprovecha la oportunidad para dejar junto al impaciente gallo la píldora que ocultaba entre los dedos de su pie derecho. Arturo cae en la trampa, nervioso la pica y la traga, sin que nadie lo advierta.

Llama el juez a los gallos. Anuncia la pelea. Un vocinglerío de locura invade el improvisado anfiteatro.

-Pago doble por Arturo, cante el que tenga la plata..

-Yo tengo doscientos para apostar al oscuro.

-Aquí hay quinientos...

El brujo en voz baja dice al apostador,

-Mándeles mil y lléveme quinientos...

-Son mil, Recibido el doble...

Se forman corrillos en cada metro cuadrado. Se intercambian billetes. Otros se dan la mano para sellar la apuesta. "Palabra del gallero es mejor que escritura" se repite a cada instante. Y en la cancha, cada animal es contenido por su dueño, porque esperan temblando de impaciencia el comienzo de la lidia. Hasta que el juez ordena la iniciación.

Torvo y resuelto entra el gallo oscuro. El colorado lo recibe erguido y sin dar pie atrás. Caen ambos después del primer revuelo, se vuelven a tomar. Esponjados, hirsutos y furiosos, quieren hacerse pedazos. Las plumas y las navajas relucen al pasar por un rayo de sol que curioso se ha filtrado por una abertura del Techo. Arturo muestra una gota de sangre en la cresta. Está sorprendido pero sigue valiente, exhibiendo más bríos y agilidad que de costumbre. Con las onzas de peso que procuró bajarle el instructor está en forma y parece invencible. Recibe otra arremetida del Negro y riposta con elegancia y gallardía. Pero ese enemigo no es fácil, no bien cae al suelo, inicia un

nuevo ataque. Hasta que jadeantes se cruzan las cabezas, como si algo se dijera al oído... Silencio profundo. Pero se oye la voz de Jorge que le habla al gallo como si estuviera conversando con un amigo.

-Arturo, como sabes hacerlo. Peléale bajo, como lo hiciste con el peruano. Como hemos entrenado. El Negro no te aguanta dos patadas.

Y como si hubiera entendido el gallo, se agazapa e invita a su enemigo a la pelea baja. Arremete feroz el Negro, pero Arturo de cada embestida saca innegable ventaja: esquivo el golpe, hasta que pierde el equilibrio su adversario; pica alto, revuela y aplica las havajas que tiene amarradas a sus espuelas en un juego cruzado y devastador.

-Así Arturo. Así rey Arturo. Arturo Godoy, Arturo el invicto...

Los enganchados en esa especie de ritual bárbaro y cruel deliran de entusiasmo. No parece que fuera lucha entre bestezuelas bravías, sino duelo de gladiadores.

-Eso es finura de gallo, carajo! -grita alguien

emocionado..

-Eso es canela fina de pelea- responde otro.

Un instante más y, sin explicación alguna, sin que hubiera recibido golpe del adversario; ante el asombro de toda la gallera, menos del brujo, Arturo queda en el suelo como hipnotizado, inmóvil, inconsciente... El Negro lo mira con recelo. Parece temer una celada. Pero se decide y se lanza furibundo, con todas sus fuerzas a liquidarlo.

Jorge, entre avergonzado y dolorido, recoge su gallo con una tristeza infinita...

-Algó ocurrió, juez. En cuanto a las apuestas, están perdidas para nosotros. Pero algo le hicieron a mi gallo.

El oscuro gladiador rehuye ser retirado de la cancha; pero su dueño lo calma.

-Ya ganamos, campeón. Deberían ponerte una medalla...

Está contento, pero no muy satisfecho. Luego recibe una cantidad de dinero que cuenta, con el gallo bajo el brazo. Y se dirige al otro apostador:

-Aquí faltan los últimos mil sures que apostamos Jorgito...

-Solo jugamos la cantidad depositada, compadre.

-Después de iniciada la pelea me diste mil a quinientos. Yo acepté. Todos lo oyeron. Verdad Lucho?

Nadie quiere garantizar esa afirmación sobre una apuesta, in extremis, aun cuando el triunfador regresa a ver por todos lados...

-Bien, Jorge; dejémoslo a la ley de Dios: jura que no me apostaste y no te cobro...

-Más bien jura que si apostamos y te pago...

Un silencio respetuoso solemniza este gesto final de los galleros...

EL TERNERO GUACHO

Desde muy temprano se oyeron insistentes, entre todos, los mugidos de una vaca; el mayordomo la reconoció en el acto, y, presuroso, saltó de su cama.

-La vaca pintada ya pas que ha parido- dijo al salir de la habitación, mientras se calzaba las ozhotas, buscaba su poncho y se calaba el grueso sombrero de ramos, un tropel de ideas y presentimientos, buenos y malos, le vinieron a la cabeza...

Fuerza de la casa de hacienda, un mundo nuevo y distinto al día anterior, a todo lo extenso de los sentidos: el alba, sentada en la falta del monte..., diríase una campesina adolescente y hermosa, escarmentando copos de neblina; los primeros destellos del sol vinieron para ayudarla; pero, luego aquellos blancos copos, se convirtieron en las traslúcidas vestiduras de una hada que, incorpórea y sin rostro, echo a correr cerro arriba, hasta esfumarse en la cima, dibujando un además de júbilo con sus manos de humo... El pasto verde y mojado, había recogido gran cantidad de rocío; forzosamente hacía pensar en el ambicionado joyel de un pireta, regado a lo largo del camino..., las

piedras más valiosas oscilaban temblando en la hojas como fragmentos de lucero... Los árboles cargados de frutos y de pájaros, habían amanecido vestidos de alegría. Y la vacada, ebria de euforia cantaba y gritaba emocionada con el nuevo milagro del amanecer.

Fatigado y sorprendido, volvió el mayordomo....

-Por más que puja y puja la vaca no mismo puede.. Voy a buscarle a don Melchor para que le ayude, antes que le mishe...

Lleva consigo una botella llena de una bebida cristalina, olorosa, penetrante y dulce, que servirá para relajar a los compadres de los meleros, a los amigos de los peones y del patrón...

Retorna con aquella figura, amalgama de odio y compasión, de protervia y de bondad, de miseria y prodigalidad... Quizá cuando los enfermos no tienen curación, él es el único que se encarga de consolarlos, a costa de mentiras, que a la postre, resultan piadosas; les inventa esperanza, aún cuando tiene plena conciencia de que los engaña... No desperdicia ocasión de exhibir su sapiencia, en una conversación algo incoherente y

llena de dicharados...Nada lo ignora. Tiene tan sugestionados a los chazos y campesinos ingenuos, que en todos sus aprietos, es la primera solución que se les ocurre.

Charlatán, engreído y amable, viene con el mayordomo y su mujer, se hecha un sorbo más de alcohol y baja al sitio donde se encuentra la vaca, temblando, angustiada, lánguida y sin fuerzas. Al mirarla, se adivina sobre el testuz aquel sudor frío que corre a las mujeres sobre la frente cuando presienten cercana la maternidad.. Se ha tornado tan femenina que hasta la cara parece habérsele puesto amarillenta y triste, y sus ojos son de tal modo vidriosos que amenazan a quedarse viendo la siniestra figura del brujo...

Lento, zafio y rústico, trata don Melchor de quitarse el poncho, se arremanga cuanto puede la mugrienta camisa y cuando está por frotársela en el brazo y en la mano, con enorme asombro, el mayordomo y su mujer miran nacer al ternerillo...

-Ay que lindo!... Por fin... Velo al pícaro- grita ella, con infantil alegría.

Pero la vaca, apenas si puede mantenerse en pie, sigue desangrándose cruelmente, sin que las solícitas atenciones del mayordomo consigan aliviarla.

Por último, le flaquean las patas y pesadamente va desplomándose... Queda muy cerca de su crío... El brujo viene por él y trata de limpiarlo un poco... El animalito da un pequeño grito... Su madre levanta la cabeza, agita inquietamente las orejas, hace un esfuerzo supremo y se incorpora; lo busca ansiosa; y feliz de encontrarlo, con una ternura casi humana empieza a lamerlo por el dorso y la cabeza, hasta que junto a él se queda muerta...

Los campesinos se cruzan miradas de desesperación. El ternerillo sin comprender nada, trata de encontrar la ubre, aún tibia de su madre.. El brujo lo retira toscamente quiere cambiar de sitio a la vaca.

-Está gorda la vieja; y el cuero buenazo para hacer una beta.

Dos enorme lágrimas saltan de los ojos al mayordomo sin que nadie, ni siquiera él, lo haya advertido...

Desde ese instante ya tiene nombre el recién nacido. No habrá necesidad de que el patrón demuestre su genealogía ante los otros hacendados y que inspirado en su pedigré algún peón ocurrido lo bautice. Nadie se preocupará de su bello y brillante color banquinegro para llamarlo... Ni se fatigarán la memoria las patronas niñas por encontrar un recuerdo para asimilar un nombre... Lo llamarán siempre, cariñosa y despectivamente, EL GUACHO.

En esa palabra se comprendía toda su suerte; la misma que vino con su vida; esa vida que arrancándose de su madre se prendió desesperada y fatlamente de él.

Desde el siguiente día confundido con los demás pobladores de los potreros, irá a todas partes, tratando de encontrar una madre, el ternero guacho.

8 de Noviembre de 1956.

EL BELERMO

Poco después de concluida la guerra del 41, se convirtió semana santa en evento muy concurrido para la parroquia rural de El Valle. El párroco y síndico de la

iglesia colonial debían tomar precauciones, con meses de anticipación y no sólo en cuanto a ornamentos, imágenes, andas, cortinas y flores, sino en especial el local mismo que, en la célebre procesión anual, veíase colmado de creyentes. Concurrían, a las primeras horas de la tarde, para el descenso; un enorme crucifijo era descolgado de su cruz y colocado en una caja de paredes de cristal, para que llevado en hombros presidiera la procesión.

El año que le cuento, señor, pasaron tantas cosas: para reír y para llorar...

Un campesino peruano había concurrido a presenciar esta manifestación religiosa, posiblemente por mera curiosidad. De pie junto al altar, en el momento que descendía el crucifijo, no entendía nada de la ceremonia, no sabía que hacer, nadie le había enseñado siquiera una jaculatoria; con decirle, señor, que no sabía la letra ni del padrenuestro... Desesperado el feligrés que subido como un perico en una escalera, mantenía apenas en su mano, un brazo móvil del gran crucifijo, pues el peruano boquiabierto no hacía nada por recibirselo, no tuvo más remedio que dejarlo caer; pero por más cuidado que gastó, y por más que no quiso

causar daño a nadie, la dura mano del crucifijo alcanzó a tocar en la cabeza el campesino, que sorprendido por el terrible y doloroso golpe se desató en ofensas contra el Cristo:

-Estos serranos no deben ser gente buena; por esto tanto los pegan y los maltratan. Con razón los tienen apiguados en esa cruz, con semejante letrerote que algo malo debe indicar.

Con las dos manos en la cabeza, acariciándose el voluminoso chichón que sacó de su curiosidad, dizque salía de la iglesia por la nave izquierda, cuando observó que uno de los altares laterales tenía, entre las imágenes que lo exornaban, otro crucifijo más pequeño, acercándose al cual le indicó la lesión de su cabeza diciéndole: -Mira lo que me hizo tu taita...

Y en esa misma noche, señor también ocurrió una desgracia contada y comentada, hasta hace poco. Creo que había hasta una canción popular que mentaba el caso. La procesión llegaba hasta la ciudad de Loja y era una mezcla de piedad religiosas y también de irreverencia, porque junto a los sahumeros, velas, chagrillo, que llevaban los creyentes convencidos, se colaban los

disfrazados, curiosos y traviesos, que también con otras finalidades, participaban del evento. La ropa del belermo con sus atuendos era muy usada, en esas oportunidades: una saya o túnica de tela fuerte y barata, que remataba en capucha puntiaguda sobre la cabeza, con máscara adaptada de la misma tela, y una jeringa enorme en la mano, le daban un aspecto de fraile, de inquisidor, de enfermo o qué se yo, al disfrazado, que caminaba cansino y lento, oscilando como péndulo su mano.

En la vez que le cuento, señor, quien llevaba disfraz era un pobre hombre torturado por su suerte, tenía dentro una verdadera tragedia sentimental; había descubierto, sin que ella lo maliciara siquiera, las infidelidades de su esposa. Y quiso sorprenderla infraganti para despacharla, con amante y todo. Le hizo saber que se iba a la procesión de El Valle, sin avisarle que en esa misma noche volvería, disfrazado de belermo.

SANGRE PRECIOSA, Y salió de la iglesia el cortejo: delante iban la cruz alta, el párroco, los sacristanes, con el sahumerio en la mano, los monaquillos, con los charoles de chagrillo; luego la imagen, cuyas facciones



pálidas se distinguía claramente gracias a las teas y hachones llameantes que venían alrededor, y a que estaba dentro del ataúd transparente. POR MI AMOR VERTIDA. Junto a quienes traían en hombros al yacente crucificado, las beatas lloronas y los petulantes rezadores a gritos, portando enormes rosarios o cirios. Tras del ataúd, la multitud inmensa, imponente, venía cantando y rezando.

Salieron de la plaza, tomaron por el estrecho camino de Las Palmas. Desaparecieron con su luz difusa las casitas ubicadas alrededor del Templo. SANGRE DERRAMADA. Seguía avanzando poco a poco la caravana, tranquila, solemne, majestuosa. Empezaron a vislumbrarse, como cocuyos, las luces lejanas de la ciudad. Cada vez en mayor número venían otros fieles a engrosar las filas de la procesión. POR LAS CULPAS MIAS. Salían de sus casas con una lámpara de kerosene, una vela o un farol en la mano y con el cántico triste, dulzón, monótono en la boca... Llegó a Loja el cortejo, sucesivamente pasó por las iglesias de San Francisco, La Catedral y Santo Domingo, rumbo a San José. Y cuando el gentío atravesaba exactamente el lugar donde ahora se encuentra el Colegio Mariana de Jesús, que entonces sólo era un potrero cercado de méjicos, el hombre disfrazado

de belermo abandonó su lugar de fingido devoto, para cumplir el torvo plan que le había dictado su imaginación angustiada por los celos y la ofensa: SANGRE QUE VERTIERON

Cuán desagradable y terrible sería su sorpresa cuando constató, ya ciego de coraje, que su esposa se había aprovechado de la ausencia, para fugarse con el otro amante. AGUDAS ESPINAS. Y desesperado, señor, se hundió en el pecho el mismo puñal que traía para liquidar a los adúlteros.

Desde entonces daba miedo pasar por allí. Comentaban que en las noches, con alguna frecuencia, se oía llorar, gritar o quejarse al belermo. Y hasta hubo quienes aseguraban haberse encontrado con su funesta y triste figura, balanceándose, jeringa en mano, por la sombra de los cercos o por las orillas del río. Por eso apodaron a la vía, en ese sector La Calle de Belermo.

BELERMO.- Según Cavallos, en 1889, disfraz de betlemita adoptado por los inocentes. En 1907, Tobar lo conceptúa en estos términos: "El Padres Belermo de

nuestras máscaras o mejor dicho de nuestras mojigangas, es un individuo vestido con una ropa talar de percal o percalina con capilla o capucha, semejante así a un dominó, como a un hábito de fraile. Para llevar el tal moharrancho una jeringa en la mano, sospechamos que se propone remedar a los religiosos de Bethlemitas o sea a la congregación fundada para servicio de los enfermos en Guatemala, hacia 1653, por Pedro de Betancourt, muerto a 25 de abril de 1667 en olor de santidad. Bethlemita de Belén o Bethlem o Rei-el Lahm". (CXLII: 64) DICCIONARIO DE FOLKLORE ECUATORIANO, Paulo de Carvahallo - Neto. pág. 96. Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Quito. 1964.

CAPÍTULO III

CAPÍTULO III

ANÁLISIS ESTILÍSTICO Y VALOR LITERARIO DE LOS RELATOS Y LEYENDAS ESTUDIADOS

3.1. LO FORMAL

La obra narrativa, tanto de Teresa Mora de Valdivieso como la de Rubén Ortega Jaramillo, se circunscribe dentro del género denominado relato, porque sus obras se ubican en un punto intermedio entre el cuento y el mito; es decir parten de un hecho real o históricamente verdadero y en forma muy hábil estos son acoplados con elementos fantásticos e imaginarios y dan origen a la obra.

Ejemplos:

Teresa Mora en la leyenda: "Las brujas de Zamora-Huayco", toma como elementos reales a la solterona Filomena y a su criada Sabina, las que por insinuación de la vieja harapienta y sucia, Valeria, una noche misteriosamente alzan el vuelo las tres y van a parar donde las brujas, en medio de unos asientos de piedra donde ven a un enorme

chivo con cabeza de demonio. Rubén Ortega Jaramillo en la leyenda "La bella pava", parte de un hecho real, una pavita muy hermosa que todos los días iba a tomar agua en un pilancón que hace 70 años existía en las calles 10 de Agosto y Bernardo Valdivieso; pero esta atractiva pavita una ocasión fue capturada por un pelotón comandado por un capitán X; luego de su captura fue llevada al calabozo y aquí al día siguiente en vez de pava, el capital encontró una hermosa mujer, la misma que para que le deje en libertad le ofreció un cofre lleno de alhajas; el capitán mandó con un papel firmado por la dama a retirar el botín y al rato el trato se cerró; pero cual la sorpresa que al día siguiente el desilusionado capitán solo encontró aserrín.

Pero, para analizar el contenido de estos relatos, o más bien para entender lo que nos dice cada autor, se debe observar su estructura, cómo está presentado cada texto; la ordenación, la colocación de cada uno de los elementos lingüísticos, que hacen posible una relación solidaria de cada una de las partes del texto; tomando en cuenta la estructura del lenguaje, el estilo del autor, el género de la obra, sus personajes, el tiempo y

el lugar en los que transcurren los hechos, la acción, los protagonistas, los niveles de la lengua, (técnica, arcaizante, regional, general) el mismo que debe estar adecuado a la índole y carácter de los personajes, los tipos de lenguaje, los recursos estilísticos que utiliza el autor; elementos estos que nos dan las pautas necesarias para entender, comprender y analizar un texto.

Los dos autores en mención ponen en juego su ingenio, porque su narrativa es admirable, por sus excelentes dotes literarias lo que pone en juego su inteligencia, su fantasía y sensibilidad estética. Esta cualidad está en los textos, porque han ido componiendo, ordenando y distribuyendo los acontecimientos hasta dar un todo orgánico digerible que produce un efecto estético.

Este gusto estético que despiertan las narraciones es el producto de la utilización adecuada de las palabras, de los giros gramaticales, de la facilidad de manejar el lenguaje con tanta naturalidad que conlleva al lector a penetrarse en el tema para compartir las vivencias y conflictos de los personajes. Los autores demuestran conocer los medios lingüísticos que facilita

el idioma para expresar la idea que se quiere desarrollar. Por lo que con una diáfana facilidad va corriendo el desarrollo del tema, así como corre el agua de un río. Es tan natural el lenguaje que, inclusive cada historia termina haciéndonos creer que los sucesos narrados son reales.

A manera de ejemplo examinaremos dos textos para dimensionar lo formal de la narrativa de los autores que nos ocupa:

1. Teresa Mora de Valdivieso "Las brujas de Zamora - Huayco".

"(...) Una noche, cuando dos de ellos hacían guardia y se paseaban por el patio del cuartel, aproximadamente a las siete de la noche vieron salir de la casa de la señorita Filomena a dos animales que parecían pavos y en callado vuelo pasaron sobre sus cabezas en dirección a Zamora Huayco. Fue tan inesperado lo que vieron que no se atrevieron ni siquiera a levantar el rifle pero tuvieron cuidado de seguir escrutando el firmamento y no se sorprendieron demasiado cuando vieron retornar

silenciosamente a los dos animales voladores que antes habían pasado por allí. (...)"

2. Rubén Ortega Jaramillo "La bella pava".

"(...) Se aseguró que tan pronto tuvo noticia sobre la existencia del animalito, decidió hacerle estofado en el primer chuchaqui, que no tardó mucho en presentarse. Al mando de un pelotón de soldados montó vigilancia al animalito saciando su sed en el pilancón, la cercaron más estrechamente y, con la mayor facilidad lo hicieron presa. La pavita piando en forma original y suplicante, no tuvo otro remedio que someterse a sus feroces captores. (...)" Págs. 121.

Como podemos deducir de los dos textos precedentes, los giros gramaticales, la utilización correcta de las palabras, incluso el empleo de los signos de puntuación, permiten que la narración vaya tan suave y diáfana como las brisas del mar.

Pero esta forma peculiar de narrar de Mora y Ortega, no solamente está en las dos leyendas que hemos

tomado a manera de ejemplo, sino en toda su narrativa. Hay una forma suigéneris de presentar cada uno de los temas y de contar las historias, fundadas en argumentos verosímiles. En el punto 3.5. de este estudio ampliaremos más sobre las formas de expresión.

3.2. ESTILÍSTICAS DE LA PRODUCCIÓN LITERARIA

Se considera como estilo al conjunto de características, rasgos, peculiaridades, etc. que individualizan la obra de determinado autor, escuela, época, o género artístico. En consecuencia la obra narrativa tanto de Teresa Mora de Valdivieso como de Rubén Ortega Jaramillo tiene como sello característico, una manera muy propia de expresar sus ideas y temas.

Claro está, el estilo depende de las cualidades innatas y adquiridas de cada autor, situación que le proyecta su personalidad, su sello propio y único, a tal punto que sin conocerlo quizá al autor, podemos identificarlo algunas veces por la huella inconfundible que ha imprimido en sus obras. Si nosotros leemos, las obras de Teresa Mora encontramos que en ellas está su huella inconfundible, su personalidad. Lo propio ocurre con las obras de Rubén Ortega Jaramillo, en ellas está

su personalidad, su sello peculiar.

En esta parte es importante destacar el ESTILO, el TONO y el LENGUAJE que cada uno de los autores emplea en su obra literaria. Ya hemos dicho que el estilo abarca la totalidad del elemento personal, lo que es Teresa Mora. Ahora veamos cuál es su TONO. Si consideramos que éste es el resultado de la posición espiritual que la autora asume frente al asunto, podemos decir que su obra está revestida de un tono mesurado, porque su narrativa es realista, emocionante, a veces conmovedora y hasta infunde tristeza y melancolía; además el tono está perfectamente adecuado a la índole de la obra. Y referente al lenguaje que utiliza la autora diremos que es un estilo florido, cuando abunda en adornos y en figuras pintorescas, así como en detalles excesivos; patético cuando conmueve; sencillo porque el lenguaje que utiliza es accesible a todos.

Teresa Mora "El Camino de los ahorcados"

El viejo hospital de Loja se llamaba San Juan de Dios y estaba ubicado en el extremo sur-occidental de la ciudad. Su puerta principal daba a la calle Imbabura, y al terminar los terrenos del hospital, el camino se

bifurcaba en dos: uno que subía directamente al barrio de El Pedestal, y otro que tomaba hacia la derecha y que empalmaba con un estrecho sendero que conducía a Borja y Belén, pequeños caseríos localizados en las afueras de las ciudad. Este segundo camino que lideraba los terrenos del hospital con un inmeso y funesto murrallón, era conocido como el "Camino de los Ahorcados". He aquí su historia o mejor dicho la leyenda que dió origen a su nombre.

La lepra era antes un mal incurable además de contagioso y por ese motivo eran perseguidos y reducidos a reclusión en el pabellón del hospital conocido con el nombre de Aislado todos los enfermos que padecían de ese mal, por lo menos hasta enviarlos al Leprocomio de la capital de la República. En el Aislado del hospital los leprosos eran atendidos por médicos que tomaban las mayores precauciones para evitar el contagio y a veces sólo recetaban de lejos, aunque no faltaron también abnegados galenos que ofrendaron sus vidas en cumplimiento de tan abnegada misión. En cambio las enfermeras no podían eludir el contagio con los enfermos y frecuentemente eran víctimas del contagio a pesar de las precauciones que tomaban. Por eso resultaba verdaderamente difícil encontrar personal que quisiera

prestar sus servicios en el Aislado del hospital, y solamente circunstancias desesperadas obligaban a ciertas personas a trabajar en ese lugar.

Tal fue el caso de Luz Marina a quien sus padres echaron del hogar por haber cometido un pecado de amor y desde el campo -donde vivía- salió a la ciudad para que en el hospital curasen a su hija de pocos días de nacida y que se encontraba al borde de la muerte. La niña fue recibida e internada en el pabellón de niños pero como la madre no tenía donde hospedarse, las Hermanas de la Caridad que entonces regentaban el hospital, le propusieron que fuese a trabajar en el Aislado.

Luz Marina no tuvo alternativa, allí se quedó para siempre y su hija -a quien bautizó con el nombre de Ana María- se quedó a vivir allí luego de su reestablecimiento y más tarde las religiosas le dieron las facilidades para que recibiera la instrucción primaria y un curso de enfermería que la capacitó para que pueda desempeñarse en el mismo ambiente en el cual había crecido con despreocupación y sin miedo al contagio de los enfermos que vio desfilar a lo largo de su niñez y su adolescencia....

Ahora singularicemos estos mismos tres aspectos en la narrativa de Rubén Ortega.

El ESTILO está dado por su sello característico, por su personalidad, por su forma de narrar. El TONO es a veces irónico, otras humorístico y algunas veces patético. Respecto al lenguaje es de estilo elegante y lacónico; y otras humorístico e irónico.

El estilo elegante y lacónico podemos encontrar en el siguiente texto:

"Nino Colli": "... Los porteños aseguran que la calle Florida resume todo el embrujo de Buenos Aires. Yo siempre pensé al contrario; son ellos que al atribuirle virtualidades maravillosas, mantiene embrujada a la calle más hermosa del centro; donde cada almacén constituye una obra de arte, y en cada esquina canta un recuerdo con Carlos Gardel, Florencio Sánchez, Baldomero Fernández, Carlos de la Púa, El Pichuco Troilo y José Pedroni. Todos ellos la frecuentaron. Respiraron su aire que produce extraña satisfacción, deseos de ser otro mejor, con algo de uno mismo. Ganas de poseer una capacidad de asimilación y de multiplicación para captarlo todo y disfrutar, a lo extenso los sentidos el

fenómeno que constituye sentirse rodeado por gente sana, respetuosa, decente y, sobre todo, amante de la belleza y del arte, hasta el infinito"....

El estilo humorístico e irónico encontramos en el siguiente ejemplo:

"Este oficio no me gusta": "Las faltas del médico se repetían frecuentemente. Fueron en vano las amonestaciones verbales y amistosas que quien dirigía ese servicio público.

Tanto fue el cántaro al agua, que una mañana ocurrió lo inesperado. Cansado de sus periódicas ausencias, el Jefe ordenó al Secretario que de la manera más atenta y comedida dirigiera una comunicación al faltón, indicándole las veces que no había concurrido a trabajar en el transcurso del año, las multas que había merecido; para motivar la petición de renuncia, se le citó la disposición legal como último y final argumento.

Cuando reiniciaba su trabajo, en las primeras horas del día siguiente recibió la comunicación el amonestado.

Todavía el buen humor y los humos de la noche

anterior estaban presentes en su imaginación, con sus amigotes, las calles de la ciudad, los sitios de bohemia, las últimas serenatas y las postreras ocurrencias.

Se puede decir que estaba tan indolente e inspirado como estuvo hace pocas horas.

Saludó con el conserje. Recibió el oficio. Lo leyó. Y casi sin pensar lo volvió a cerrar. Releyó el sobre y constató una vez más que estaba dirigido a él. En la parte superior de la cubierta leyó nuevamente: Of. No. 456 IESS-DL. Violentamente sacó una vez el oficio y, de su puño y letra, en el mismo papel escribió la sintética respuesta como si alguien se la dictara: "Este oficio no me gusta, matan tiru tirula".....

Como conclusión podemos aseverar que Mora y Ortega son diametralmente opuestos en cuanto al estilo y lenguaje.

3.3. RECURSOS LITERARIOS QUE MANEJAN LOS AUTORES MORA Y ORTEGA

3.3.1. RECURSOS QUE UTILIZA TERESA MORA DE VALDIVIESO

Luego de la lectura de las leyendas podemos apreciar que la autora emplea algunos recursos literarios o figuras de dicción que le permiten dar mayor elegancia, armonía y claridad en la expresión de los conceptos.

Examinemos los principales:

EL HIPÉRBATON es una figura que facilita alterar el orden regular de las palabras en la oración o cláusula. Es decir que trastorna la estructura regular que generalmente se presenta así:

- Las oraciones principales van antes de las subordinadas.
- El vocativo se coloca al principio, separado por una coma.

- El sujeto va antes del verbo.
- Al verbo le siguen los modificadores, complementos directos, indirectos y circunstanciales.
- El adjetivo se coloca después del nombre.
- El adverbio se coloca después del verbo, etc.

Entonces, el hipérbaton permite cambiar este orden rígido, para dar lugar, a lo que más adelante llamamos sintaxis figurada, la que posibilita dar una significación especial a las frases y oraciones. Veamos algunos ejemplos de hiperbatones:

"El muerto del confesionario".

"Comenzó el sacerdote a rezar en latín las palabras que rompen las cadenas del pecado y cuando terminó sintió que nadie estaba en la iglesia". Pág. 204.

En esta oración está antepuesto el verbo, cuando lo normal sería que el sujeto esté antes del verbo. Las oraciones subordinadas están colocadas después de la

principal. Y aunque es una oración bien estructurada de no haber hipérbaton la oración debió estar estructurada así:

"El sacerdote comenzó a rezar en latín las palabras que rompen las cadenas del pecado, etc."

Otro ejemplo:

"A poco de este extraño suceso y agobiado por la edad y por las emociones que le causó haber confesado a un muerto, falleció el Dr. Eliseo Alvarez y todos dijeron que fue un santo y un gran patriota, motivo por el cual su esclarecido nombre con justicia fue puesto a una prestigiosa escuela lojana".

En este párrafo se observa

- La oración principal está después de una subordinada; toda vez que la oración que define el párrafo es: FALLECIDO EL DR. ELISEO ÁLVAREZ.
- El adjetivo está colocado antes del sustantivo cuando debería estar después: ESCLARECIDO nombre

prestigiosa escuela.

O sea hay hipérbaton, por la alteración anotada.

ELIPSIS es una figura literaria que permite omitir palabras que no son precisas para interpretar el sentido de la frase. Este recurso da energía y belleza al lenguaje.

Ejemplos. "El fantasma de la esquina de las monjas".

"(...) el fantasma brillaba a la luz de la luna como un bulto espectral al que nunca pudo vérselo la forma de su cara, ni sus brazos, ni sus pies..., nada que no fuera un enorme bulto blando que inspiraba un indescriptible terror". Pág. 209

En esta oración se suprime el verbo VER, con el pronombre enclítico SE.

PLEONASMO es un recurso que da paso al empleo de palabras redundantes que a veces, no son necesarias para el perfecto sentido de la oración.

Ejemplo: "El fantasma de la esquina de las monjas".

"Y como ni siquiera él mismo se había dado cuenta de cuán fuerte fue ese sentimiento que una vez sintió en lo profundo de su alma, al volver a verla después de tantos años pudo reconocer que verdaderamente la había amado". Pág. 115.

En esta frase hay redundancia, o sea exceso de palabras.

Bien puede quedar el párrafo así:

"El no se había percatado de aquel fuerte sentimiento que invadía su alma, y después de tantos años pudo darse cuenta que le había amado".

ENLAGE es el recurso que permite usar una forma verbal por otra o usar una parte de la oración en lugar de otra.

Ejemplo: "El muerto del confesionario".

"Después de cenar fue el santo sacerdote a sentarse al confesionario y al sonar las campanadas de la

media noche, oyó la voz del muerto que le decía".

Pág. 206.

En esta frase los verbos, cenar, sentarse y sonar, deberían ir en pasado y por lo tanto la construcción debería estar así:

"Después que cenó, el sacerdote, se sentó en el confesionario y cuando sonó las campanadas de la media noche oyó la voz del muerto que le decía":

Pero, merced al ENLAGE, Teresa Mora emplea otra forma verbal que le facilita dar mejor expresividad al texto.

3.3.2. RECURSOS QUE UTILIZA RUBEN ORTEGA JARAMILLO

Este autor también emplea muy a menudo el hipérbaton, la elipsis, el pleonasma, etc. A continuación destacamos los respectivos ejemplos:

Ejemplo de Hipérbaton.

"El Gua Gua".

"(...) Un sonido gutural, profundo y apenas audible, emitía constantemente para expresarse en alguna forma, gua, gua, gua". Pág. 22.

Aunque esta frase, está estrechamente correctamente ganaría en expresividad así:

Emitía un sonido gutural, profundo y apenas audible, constantemente para expresarse en alguna forma, gua, gua, gua.

Pero, merced al hipérbaton, la frase empieza con el modificador directo, encontrándose el verbo después.

Ejemplo de elipsis:

"El Gua Gua".

"Y ese fue su distintivo permanente, su nombre y apellido, su identidad completa". Pág. 22

En esta frase el escritor emplea una elipsis verbal al omitir el verbo SER (Futuro FUE), para no escribir quizá del modo siguiente:

"Y ese fue su distintivo permanente, fue su nombre y fue su apellido, fue su identidad completa".

Otro ejemplo:

"Se contentaba con las pequeñeces que le obsequiaban; un pedazo de pan, ropa usada, unas monedas". Pág. 22

En esta frase el autor Ortega omite la forma verbal OBSEQUIABA que debía anteponerse a "pedazos de pan", "ropa usada", y "unas monedas".

Ejemplo de PLEONASMO:

"En pago a una deuda".

"(...) Era el correr de un arroyuelo transparente y diáfano que se escuchaba, abriéndose paso entre los guijarros y la vegetación; el agua llena de sol, de dulzura y de recursos, no cesaba de correr... Una reacción de tonos mayores venía para sacarnos del éxtasis en que nos habíamos sumergido, al oír nuestro riachuelo que gárrulo serpenteaba, ya no por su lecho entre "verdes saucedales", sino por las cuerdas de una

guitarra...". Pág. 42.

3.4. VALOR LITERARIO DE LAS OBRAS

3.4.1. FORMAS DE EXPRESIÓN LITERARIA QUE UTILIZAN LOS AUTORES

Es necesario puntualizar las Formas de Expresión Literaria que utiliza cada uno de los autores, motivo de estudio. Sabemos que la obra literaria (novela, cuento, relato, poema) es un signo lingüístico, y como tal debe estar constituido por dos planos: el plano del contenido y el plano de la expresión.

El plano del contenido es el significado; es decir el mensaje que comunica el autor; en tanto que, el plano de la expresión de la obra literaria es el significante, es decir la materialidad de la obra, su lenguaje y su forma de expresión y los recursos estilísticos que utiliza.

La obra literaria puede presentarse de distintas formas, las mismas que están determinadas, algunas veces, por su contenido. A esas diversas formas que suele presentar la obra literaria se denomina formas de

expresión literaria, las cuales son: descripción, narración, diálogo, exposición y argumentación.

a) LA DESCRIPCIÓN adopta diversidad de formas, dependiendo de la naturaleza de lo que se va a describir. Una de las formas es el RETRATO, o descripción de una persona. Se puede describir a una persona de dos maneras: a) Bien a través de sus rasgos físicos (prosopografía), o bien por medio de sus cualidades morales (etopeya). También se puede exagerar los rasgos hasta deformarlos o ridiculizarlos (caricatura). Y por supuesto se puede describir un ambiente (paisaje).

En los autores, motivo de estudio encontramos descripciones de los rasgos físicos de las personas y descripción de ambientes; es decir, utilizan la prosopografía y el paisaje.

Ejemplos: Teresa Mora de V. "El Cristo del Milagro" describe un paisaje urbano, el convento de las madres conceptas,

"...Pasaron los años y muchas de las personas que todavía viven en la ciudad de Loja aún recuerdan el

Monasterio de las Madres Conceptas ubicada en la esquina de las calles 10 de Agosto y Bernardo Valdivieso, donde ahora se levanta el edificio del Banco del Azuay, cuya construcción data de 4 a 5 lustros.

Junto a esa iglesia estaba el convento de las Madres Conceptas y su entrada principal era por la calle Bernardo Valdivieso, a mitad de la cuadra comprendida entre la Roca fuerte y la 10 de Agosto. Ahí había una ancha puerta de madera que, de acuerdo a la forma entonces usual de construir las puertas de calle, constaba de dos hojas grandes que se habrían de par en par cuando era necesario entrar las asémilas que llevaban la providencia (provisiones alimenticias) al Monasterio, o de lo contrario sólo se habría la pequeña puerta empotrada en la hoja derecha de la puerta grande..."

Esta es una prosopografía.

Rubén Ortega Jaramillo en "No hay gachones" describe así:

"(...) se dice que son animalitos pequeños, quizá del tamaño de un perro

pequinés, de color muy blanco, ágiles, rapidez para escabullirse, resbalosos y brillantes; que siempre andan en pareja; nunca asoman de día; esperan la noche de luna para salir a ladrar, a mayor a gritar, con un aullido tétrico, algo similar al llanto de un recién nacido, que despedaza los oídos de las mujeres y les lleva hasta los mismos extremos de la histeria; y conturba a los hombres hasta sumirlos en verdaderas neurosis depresivas (...)" . Pág. 70

Esta es otra prosopografía otro ejemplo "El Ahuaca"

"(...) La madrugada es fría. La luna es el único ojo del cielo ciclope curioso que asoma su desmesurado rostro, enmarcado entre mechones de nubes, para contemplar la escena que se desarrolla en la cúspide del cerro. El pueblo duerme plácido a sus faldas (...)" . Pág. 87.

El texto precedente es un paisaje natural por

cuanto describe un cerro que geográficamente está ubicado en el cantón Calvas.

Mediante la descripción y sus modalidades, los autores nos ofrecen a nuestra vista la presencia de seres y lugares que están fuera de nosotros, nos van pintando con palabras y consiguen una especie de presencia viva del objeto descrito. Es el caso de Teresa Mora cuando nos describe el convento de las Madres Conceptas nos da la idea que este lugar está frente a nosotros. Y en el caso de Rubén Ortega al describirnos a los gachones como animalitos pequeños, blancos, ágiles, parecidos al perro pequinés y que dan aullidos lúgubres, nos hace pensar e imaginar cómo son estos seres extraños. Lo mismo ocurre cuando nos describe al cerro El Ahuaca, el cual, sin necesidad de tenerlo entre nuestros ojos nos lo presenta con tanta habilidad, que nos da la impresión que el cerro está frente a nosotros.

Si estos autores logran impresionar a los lectores de forma tal, significa que aplican muy bien la técnica de la descripción. Es decir, poseen capacidad de observación, capacidad de selección y saben disponer convenientemente sus elementos. Decimos que tienen

capacidad de observación porque van captando todos aquellos rasgos que van descubriendo en el objeto, por todos los ángulos de la observación. Tener capacidad de selección significa que el autor, para llegar con su mensaje, toma los elementos más fundamentales para describir y pone en juego toda su sensibilidad para tomar lo más singular de un objeto y disponer los elementos en forma adecuada quiere decir que una vez seleccionados los rasgos más característicos, el autor va presentándolos con un orden y una disposición racional y lógica.

b) LA NARRACIÓN. Uno de los elementos más importantes de la narración es el narrador, o sea, el que cuenta los acontecimientos que se van sucediendo. Pero hay otro elemento de la narración, ese es, lo narrado o lo que se cuenta. Por lo tanto, la narración, se clasifica según la perspectiva del narrador y según la perspectiva de lo narrado.

La narración, desde la perspectiva del narrador puede ser objetiva y subjetiva. Será objetiva en el caso de que el narrador cuente los hechos como si él mismo los hubiera vivido y por lo tanto lo hace en primera persona y se trata de un narrador omnisciente.

Y será subjetiva cuando el narrador cuente los hechos quedando fuera de los acontecimientos como si fuera un mero espectador de esos hechos; en este caso la narración está en tercera persona.

En el caso de los autores que estamos analizando, Teresa Mora de Valdivieso y Rubén Ortega Jaramillo, emplean, la narración subjetiva, porque ellos quedan fuera de los acontecimientos, son apenas meros contempladores de los sucesos; sus historias las cuentan en tercera persona.

Ejemplos: Teresa Mora "El fantasma de la esquina de las monjas".

"(...) No tardaron mucho tiempo en llegar al sitio elegido, pues se encontraron cerca y para entonces la ciudad apenas tenía unas cuatro cuadras de ancho por el doble de largo. Más cuando vieron de frente la blanca y espectral figura, retrocedieron amedrentados y pretendieron huir. Pero entonces escucharon la voz de su cabecilla que, cerrando los ojos y tomando aliento, gritó (...)" Pág. 210.

Rubén Ortega "El Inolvidable Antonio"

Narración combinada.

"(...) Con frecuencia ha sido tratado por alguien que apenas conozco, como si hubiéramos sido viejos amigos. Sé perfectamente lo que ocurrió (...)" . Pág. 149.

Narración en tercera persona.

"Los mató la vida".

"(...) María sin tripas, un gastrónomo temerario, creo que se llamaba Manuel Mosquera o algo parecido. El empleado municipal más cruel que registra la historia de mi pueblo. El ayuntamiento le había confiado la misión de perseguir y extinguir la verdadera plaga que constituían, para el ornato y la higiene los cerdos que deambulaban por las vías (...)" . Pág. 146.

"(...) Así, el Muerto de Colaisaca tenía tanta y tan ganada fama que muchos creían

en su existencia como en dogma de fe. Lo habían visto. Y, de todas maneras, nos había escéptico que se arriesgara a transitar por esos caminos en altas horas de la noche (...)" . Pág. 131.

Por otro lado, la narración, desde la perspectiva de lo narrado puede ser histórica, realista, fantástica y de ciencia-ficción. Una narración es histórica cuando se narran hechos que se han sucedido en el tiempo y en el espacio. Será realista cuando se cuenta hechos verosímiles. Fantástica cuando se cuenta sucesos inverosímiles, producto de la imaginación del autor.

Teresa Mora y Rubén Ortega recogen la narración del pueblo en las leyendas y relatos y su exquisita sensibilidad y otras cualidades innatas hacen que las obras adquieran una visión realista. Claro está que en cada pieza narrativa está presente una alta dosis de imaginación.

c) EL DIÁLOGO. Es una forma de expresión literaria mediante la cual los personajes manifiestan mutuamente sus deseos, sus emociones, sus triunfos, sus fracasos, etc. En la narrativa que estamos

analizando tanto Teresa Mora como Rubén Ortega utilizan el diálogo sea en forma directa e indirecta.

Ejemplos: Teresa Mora - "Apuesta con el diablo".

"(...) Furioso, despechado y con hambre fue una noche a buscar un rincón donde dormir e iba a hacerse la señal de la cruz antes de entregarse al sueño, tal como se lo había enseñado su madre, cuando se detuvo y lleno de rabia exclamó:

- ¡Al diablo! ¡Al diablo mejor voy a pedirle ayuda!

- Muy bien jovencito! - le contestó enseguida una figura alta y obscura que emergió en la penumbra y que despedía un fuerte olor a azufre.

- ¿Quién eres...? - le preguntó asustado el muchacho.

- Soy aquel a quien has invocado y vengo a ayudarte.
 - ¿El diablo...? - inquirió el muchacho medio muerto de miedo.
 - El mismo! - respondió la negra figura. Y agregó:
 - Dime cuánto necesitas e inmediatamente te lo daré.
 - ¡No, no quiero nada! - dijo entonces el muchacho y se hizo la señal de la cruz.
- Pág. 110 y 111.

Rubén Ortega - "Los mató la vida"

- "(...) el estilo de conversación era entonces, exagerado en diminutivos, lleno de frases picarescas, zahirientes y de doble sentido. He aquí algunas muestras:
- Señorita, regáleme una formulita, para dirigir una telegramita...

- Aquí tiene, don Salvador, todos los formularios que usted quiera.

- Pero, patronita, por favor escriba con su manita lo que le voy a dictar; mis manos ya no valen; no me obedecen los dedos, estoy reumático.

- Pero, Don Salvador, un hombre tan rico como usted apenas a los sesenta, tiene el remedio en esas mismas manos: busque quien lo acompañe, quien le sirva de secretaria y de toda lo demás cátese.

- Ay, qué a de decir eso, niñita linda. Acaso quiero comprar guitarra para que otro toque". Pág. 147.

Otro recurso de la descripción es la CRONOGRAFIA, figura de pensamiento que describe una serie de acontecimientos que se dan en el tiempo y en el espacio.

Los autores que son motivo de nuestro estudio emplean esta licencia literaria con inusitado interés y derroche, en razón de que la leyenda reclama

especialmente la descripción del tiempo. Y, los dos lo emplean muy bien.

Examinemos únicamente un ejemplo de cada uno:

Teresa Mora - "El Cristo del milagro".

"El Convento o Monasterio de Madres Conceptas en 1596, con el patrocinio de don Juan de Alderete, Corregidor de Zamora y Yaguarzongo, quien donó la mayor parte de sus bienes para la fundación de los Conventos de Santo Domingo y Conceptas de Loja. En su testamento otorgado en Valladolid, ciudad del Corregimiento de Yaguarzongo, dispuso que después de su muerte su cuerpo fuera trasladado al templo de las Religiosas Conceptas, levantado con sus recursos, lo cual se cumplió e inclusive se conserva hasta la actualidad, en la Iglesia del Monasterio, un óleo de más de 300 años de antigüedad, en la cual Alderete se encuentra bajo el manto de la Virgen y junto a las primeras monjas del Convento recién fundado". Pág. 185.

Rubén Ortega J. "Los muertos no hablan".

"Claro que Loja dispuso de energía eléctrica desde fines del siglo pasado. Pero ese célebre telegrama que dirigió al Concejo el Presidente de la República, doctor Alfredo Raquerizo Moreno: LOJA ES LUZ DE SÍ MISMA, cuando ya finalizaba mil novecientos veinte, parece haber sido el anuncio de la redención al hombre de frontera que veía entrar la civilización por todas las puertas; al mismo tiempo que se esfumaban las sombras siniestras y macabras de las leyendas, historias y manifestaciones de ultratumba que, repetidas constantemente por beatas, charlatanes y gentes de escasa cultura, recorrían la provincia". Pág. 130.

En estos textos nos podemos dar cuenta que los dos autores describen con claridad y precisión. Decimos con claridad por cuanto las ideas están desarrolladas con un mecanismo coherente y lógico. En igual sentido aseveramos que la describen es precisa porque hay un ordenamiento mediante un lenguaje ajustado al contexto.

d) LA ARGUMENTACIÓN. Es una forma de exposición que tiene como fundamento el razonamiento, el cual sirve para demostrar una proposición. Dicho de otra forma, la argumentación es la manera o la

forma de demostrar que una idea o un pensamiento se deriva de otro.

Si tomamos como ejemplo la leyenda "La Mula de Satanás" de Teresa Mora, podemos observar cómo la autora describe idea tras idea y cómo nos plantea una proposición que al final llega a una conclusión, por medio del desenlace. Efectivamente empieza describiendo la ciudad de Loja cuando era tan pequeña, cuando la gente vivía aún sin luz eléctrica y que eso daba lugar más bien a contar o narrar historias escabrosas; como aquella de Fray Bartolomé que se sintió tentado por una joven atractiva de origen macareño o zapotillano y que para fornicar tuvo que conseguir una llave al herrero Tilicas. Luego de que vivieron un año de romance maravilloso, la joven muere y con ella termina una historia y un idilio prohibido. Como prueba de ese gran amor, Fray Bartolomé coloca sobre la túnica blanca de la occisa un hermoso paño guadalupano traído de México. Después se sabe que un hombre desconocido, en altas horas de la noche le contrata a Tilicas para que ponga herradura en su mula y que como pago le deja una bolsa de cuero indicándole que al otro día vaya donde el amigo Fray Bartolomé para que le de el dinero que quiera. Apenas amaneció, Tilicas fue donde Fray Bartolomé a

entregarle el misterioso encargo y éste se encuentra con el paño guadalupano con el que había amortajado a su amante. Casi muere de la impresión el religioso y al día siguiente pide que le trasladasen a un severo monasterio de Lima en donde vivió haciendo penitencia hasta su muerte.

Cada uno de estos acontecimientos son presentados de una manera tan hábil que resulta imposible interrumpir la lectura y, lo que es más, nos facilita la comprensión del texto. Esto significa que la autora sabe muy bien plantear la argumentación de la obra; inclusive toda su narrativa está trazada con una sólida argumentación.

En igual sentido lo hace Rubén Ortega Jaramillo. Por ejemplo en la narración. "La Hipocondría de Santín" va presentando la sucesión de pensamientos e ideas. Primeramente parte del destierro al obispo de la ciudad por acción de Santín, luego nos plantea el dilema entre conservadores y liberales, la actitud del Obispo frente a los liberales y al pueblo, preso de la ideología de Don Eloy Alfaro, la excomunión del arzobispo de Quito a Santín y la consecuente soledad, tristeza y preocupación constante a la que es condenado, incluso hasta que se

convierte en neurótico hasta llegar a la muerte. A continuación nos presenta la reacción de los conservadores frente al cadáver de Santín quienes argumentan una serie de conjeturas hasta concluir afirmando que el cadáver había desaparecido, naturalmente por la acción de Santín de desterrar al Obispo.

Estos hechos están esbozados y desarrollados de una forma lógica y coherente que vienen a ser la suma de unos antecedentes y otros consecuentes que, al fin nos dan una estructura sólida, o sea una pieza narrativa bien lograda.

Consideramos que no únicamente los cuentos que hemos tomado a manera de ejemplo, están convenientemente argumentados, es toda su narrativa la que goza de esta forma de expresión.

3.5. EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS Y GIROS LITERARIOS

3.5.1. GIROS LINGÜÍSTICOS

En el punto 3.4.1. aseveramos que toda obra literaria está estructurada por dos planos: el

plano del contenido y el plano de la expresión. En este punto nos interesa ampliar el plano de la expresión, es decir, de la materialidad de la obra; y, en especial de los recursos estilísticos de que se valen los autores para transmitir el contenido de la misma.

a) EL EMPLEO DEL VERBO

Ya se ha dicho que la narración es una forma de expresión rica y abundante en acontecimientos, pero requiere un predominio de verbos sobre cualquier otra categoría gramatical como adjetivos o sustantivos. Claro está que las adjetivaciones bien logradas también dan belleza a la obra literaria. Los verbos con sus variantes y toda esa gama de categorías hacen de la prosa un todo armónico y musical.

Examinemos este texto de Teresa Mora:

"(...) De acuerdo a lo que previamente habían convenido, nadie se movió de sus asientos. Pero de pronto escucharon que el carro se detuvo frente a la cantina..., una ráfaga de viento helado abrió las puertas de par en par y apagó las velas que



iluminaban la habitación (...)" "El Carro del diablo". Pág. 133.

En este párrafo corto encontramos siete verbos conjugados que permiten al texto proveerle de acción y agilidad; aunque está complementado por diez sustantivos, un adjetivo y otras categorías que sirven para complementar la expresión y darle más agilidad y brillantez a la misma.

Lo propio ocurre con la narrativa de Rubén Ortega Jaramillo. Veamos este texto.

"(...) Créalo, mi amigo ustedes ya no dan cuenta de estas cosas, porque para nosotros son muchachos; pero este tipo tenía una mujerón, y las mismas ropas de ella le servían para disfrazarse de viuda, tapándose también la cara con un velo, que solamente en la parte de los ojos, dizque tenía dos agujeros (...) Dejaba tirándolo todo; y el muy pillo disfrazado se aprovechaba de esas circunstancias (...)" "La Viuda de El Valle". Pág. 128.

En este bloque de pocas líneas la narración cobra vida, obviamente por el tratamiento que le da el autor utilizando verbos conjugados, porque él sabe que

empleando infinitivos, la narración no cobraría tanto interés, ya que los verbos no conjugados son fríos, amorfos. Por supuesto que la narración contiene otros elementos que no son menos importantes, sino que sirven para complementar el pensamiento. Pues hay sustantivos, pronombres, conjunciones, adverbios, adjetivos.

b) LAS ADJETIVACIONES

Son transformaciones que convierten un sintagma preposicional en un sintagma adjetival o adjetivo. Este recurso está bien utilizado por los autores. Es más, gracias al empleo de este giro lingüístico las narraciones cobran más elegancia y elocuencia. Toda su narrativa está tratada así: pero nosotros tomamos como muestra, sólo de un cuento:

Teresa Mora - "El camino de los ahorcados"

| | | |
|----------------------------|---|------------|
| Inmenso y funesto murallón | - | antepuesto |
| Mal incurable | - | antepuesto |
| Abnegados galenos | - | antepuesto |
| Humanitaria misión | - | antepuesto |
| Jovencita alegre y vivaz | - | pospuestos |
| Colina sembrada | - | pospuesto |

| | | |
|------------------------------------|---|------------|
| Cima cortada | - | pospuesto |
| Estrecho sendero | - | antepuesto |
| Agiles piernas | - | antepuesto |
| Habituales paseos | - | antepuesto |
| Solitario camino | - | antepuesto |
| Grandes amores | - | antepuesto |
| Infinita ternura | - | antepuesto |
| Amores castos y puros | - | pospuestos |
| Hermosa vegetación | - | antepuesto |
| Destino cruel | - | pospuesto |
| Mala pasada | - | antepuesto |
| Peligroso declive | - | antepuesto |
| Fuerte soga | - | antepuesto |
| Triste suerte | - | antepuesto |
| Grácil bulto | - | antepuesto |
| Rubén Ortega Jaramillo "La mesada" | | |
| Elevación serrana | - | pospuesto |
| Lomo negro y arisco | - | pospuesto |
| Sombras siniestras | - | pospuesto |
| Enfermos recostados | - | pospuesto |
| Quejidos funestos | - | pospuesto |
| Aves agoreras | - | pospuesto |
| Aciaga llamada | - | antepuesto |

| | | |
|---------------------------|---|------------|
| Irrisórios vehículos | - | antepuesto |
| Casa deforme y cianótica | - | pospuesto |
| Puntiagudo sombrero | - | antepuesto |
| Símbolos extraños | - | pospuesto |
| Densos y oscuros montones | - | antepuesto |
| Hábito diabólico | - | pospuesto |
| Loca farándula | - | antepuesto |
| Ronda nocturna | - | pospuesto |
| Danza morbosa | - | pospuesto |
| Abominable seña | - | antepuesto |
| Cielo cíclope | - | pospuesto |
| Desmensurado rostro | - | antepuesto |
| Droga empírica | - | pospuesto |

Es necesario anotar que las adjetivaciones cobran vida dan más belleza a la obra; por esto, cada autor utiliza indistintamente y con la debida intención; pero consideramos que Rubén Ortega maneja con mayor maestría y acierto los adjetivos sea antes o después del sintagma nominal. Creemos que lo sabe hacer con mayor precisión. A veces, da la impresión que la adjetivación es sencilla en Teresa Mora, pero consideramos que lo hace para dar a la narración una dosis de sutileza, capaz de que el lector común pueda aprehender con mayor facilidad el contenido de la obra.

c) LA SINTASIS FIGURADA

Por lo general la sintaxis figurada se emplea para dar mayor elegancia a las oraciones, mediante la alteración del orden lógico y gramatical de los sintagmas; también permite añadir términos y dejar de observar algunas reglas de concordancia.

Este recurso indudablemente es muy útil para el fin que persiguen los narradores que estamos estudiando. Su narrativa se torna más motivadora justamente porque cada uno de los autores lo emplean con acierto. Veamos algunos ejemplos.

Teresa Mora - "El camino de los ahorcados". Pág. 138 - 139 - 140.

Sintaxis figurada

Sintaxis regular

- | | |
|--|--|
| - Así llegó el día. | - El día llegó así. |
| - Habían transcurrido once meses desde que salí de mi hogar. | - Desde que salí de mi hogar habían transcurrido once meses. |
| - Furioso, despechado y con hambre fue una noche a buscar un | - El fue furioso y despechado una noche a buscar un ricón. |

rincón.

- Después de abrazar a mi madre corré a la casa de la abuelita después de abrazar y besar a mi madre.

Rubén Ortega Jaramillo "Abigeato". Pág. 102, 104, 106.

- Tarda y pesada sube por las lomas la neblina.
- Sube por las lomas la neblina, tarda y pesada.
- Lejana y pequeña, desaliñada y pobre, pero de todas maneras pintoresca y llamativa, se vislumbra la aldea.
- Se vislumbra la aldea, lejana y pequeña, desaliñada y pobre, pero de todas maneras pintoresca y llamativa.
- Jadeante, fatigado, y sudoroso llega.
- Llega jadeante, fatigado y sudoroso.
- Muy tranquilos regresan los dos indios que ayudaron en su labor a juventino.
- Regresan muy tranquilos los dos indios que ayudaron en su labor preventiva.

d) LENGUAJE POPULAR

Conforme anotamos en el capítulo I del presente trabajo, la leyenda y el relato son formas de expresión literaria populares que se diseminan por todo un pueblo y que se caracteriza fundamentalmente por su lenguaje popular; es decir por una forma de contar con cierta sutileza y asequibilidad a todo un conglomerado social que de una u otra forma se siente parte integrante de todo un contexto.

Si esto es así, creemos que la narrativa de Mora y Ortega no cabe otra denominación que LEYENDA, porque en todos sus relatos encontramos abundantes formas de hablar de nuestro pueblo que lejos de atentar contra la fuerza del lenguaje, más bien fortificar la cultura del pueblo, nos identifican. Por su puesto que logran esta confirmación de nuestra identidad cultural, porque saben ubicar al lenguaje popular justo en el lugar que le corresponde y nos dan una nueva realidad que oscila entre lo histórico y lo fantástico.

Tan sólo para evaluar la utilización del lenguaje popular destacamos estos ejemplos:

Teresa Mora.

- Al pasar de boca en boca
- Transmitirse de generación en generación.
- La noticia corrió por la ciudad.
- Se lo llevó con cuerpo y alma.
- Reciban cristiana sepultura.
- Puestas abiertas de par en par.
- Lo curioso del caso.
- De modo que.
- Lo que es la vida.
- Nadie presta un solo centavo.
- Espere un ratito.
- Ocurrió algo inesperado.
- Tomaré un trago.
- ¡Santo cielo!
- ¡Por Dios!
- ¡El diablo!
- Quitarse el bocado de la boca.

Rubén Ortega.

- Comprar buenos abogados.
- Yo también tengo plata.
- Camina, vaca ociosa.
- Claro señor, usted no sabe.
- Les aiga pagado, le haygan hecho el daño.

- Fue el cántaro al agua.
- Linda hembra.
- Una copa de trago.
- Ua pas que ha parido.
- Por más que puja y puja la vaca no puede.

Para muestra basta un botón. La narrativa de los dos autores recoge el lenguaje que habla el pueblo. Pero, no hay que confundir a este lenguaje popular con amaneramientos o lugarismos comunes. No. El lenguaje popular está perfectamente tratado y utilizado en el contexto de cada argumento.

3.6. ANALISIS TEMÁTICO CONCEPTUAL

3.6.1. CORRIENTES LITERARIAS EN LAS QUE SE UBICAN LOS AUTORES MORA Y ORTEGA

Sabemos que corrientes o escuelas literarias son aquellas manifestaciones artísticas que tienen una misma inclinación y orientación, sea en las teorías artísticas como en las concepciones o ideas de fondo que predominan en la obra.

El mundo literario ha experimentado una serie de

corrientes de pensamiento histórico. Así, se ha denominado CLASICISMO a la producción literaria que imita a los modelos de la antigüedad de Grecia y Roma. En todo caso siempre han surgido corrientes literarias que en su época han alcanzado el máximo apego y han sido el valuarte de los autores de la época. Entre ellas podemos citar el neoclasicismo, el romanticismo, el modernismo, el simbolismo, el realismo, el naturalismo, el vanguardismo entre otras.

Ahora bien, en qué corriente literaria se ubican los autores lojanos Teresa Mora de Valdivieso y Rubén Ortega Jaramillo.

En el caso particular de Teresa Mora de Valdivieso creemos que por las características de su narrativa se ubica esencialmente en el REALISMO.

Comprobemos que nuestra aseveración tiene fundamentos:

1. "EL CAMINO DE LOS AHORCADOS".- Una historia de amor trágico entre Ana María y Luis Felipe.

Descripción de parajes campiranos. El escenario

existió y aún pervive: el Hospital San Juan de Dios y el Camino hacia la facultad de Medicina.

2. "LA LUTERANA".- El amor que nunca se pudo realizar entre José Javier y Palmira.

Exaltación de los valores religiosos. Se describe escenarios naturales.

3. "LAS BRUJAS DE ZAMORA-HUAICO".- Los amores de Filomena con una serie de admiradores y hasta con el personal del cuartel.

Se mencionan aspectos religiosos. Se describe la naturaleza.

4. "EL CURA SIN CABEZA".- Amores de Juan Fernando (cura) y María Rosa. Hincapié al aspecto religioso.

El escenario es real, los lugares descritos corresponden a la ciudad de Loja.

5. "EL CABALLERO DE LAS ESPUELAS DE ORO".-Amoríos de damas peruanas con jóvenes casados de la ciudad de

Loja.

Exaltación del ambiente natural. Mención de aspectos religiosos.

6. "LA MULA DE SATANAS".- Relación amorosa entre Fray Bartolomé y una bella y esbelta mujer de Zapotillo o de Macará.

Preeminencia del aspecto religioso. Descripción de ambientes naturales.

7. "LA MUERTE DEL CONFESIONARIO".- Exaltación de las creencias religiosas.

Descripción de los parajes de la naturaleza.

8. "EL FANTASMA DE LA ESQUINA DE LAS MONJAS".- Idilio entre María Amparo y Santiago.

Descripción de ambientes naturales. Preponderancia de costumbres religiosas.

9. "EL CARRO DEL DIABLO".- Relevancia de las costumbres religiosas.

Descripción de parajes campiranos.

10. "APUESTA CON EL DIABLO".- Preeminencia de asuntos religiosos.

Conforme demostramos, la obra de Teresa Mora de Valdivieso se ubica dentro del realismo aunque a veces puede haber indicios de romanticismo. En todo caso, es imposible que un autor se ubique exclusivamente en determinada corriente; siempre habrá el sello característico de una, y una amalgama de otras tendencias, esto dependerá de la visión que del mundo y de la vida cada autor adopte.

Desde el punto de vista generacional, partiendo del esquema trazado por el académico Fausto Aguirre, a Teresa Mora (1931) la ubicamos en el lapso de 1954 - 1984, o sea, en la generación contemporánea y la de los rebeldes y renovadores.

En lo referente a Rubén Ortega Jaramillo, por las características propias de su narrativa también lo ubicamos dentro de la corriente REALISTA, pues hay un predominio de la realidad, describe paisajes de la naturaleza exalta valores morales, cívicos y artísticos.

Además, creemos que este autor echa mano de la corriente MODERNISTA por que en muchos de sus cuentos hay elegancia y musicalidad y sobre todo, símbolos. Ortega es un VANGUARDISTA de cepa en razón de que en su obra hay un espíritu renovador, de avance y exploración.

Tan sólo a manera de ejemplo y para confirmar lo que planteamos revisemos qué predominio hay en las siguientes narraciones:

1. "NOBLEZA ARTIFICIAL".- Deseo deliberado de sobresalir en la sociedad.
2. "LOS MENTIROsos".- Sátira sobre el comportamiento de los hombres en la sociedad.
3. "EXAMEN DE CANTO".- Parodia a la música nacional.
4. "NINO COLLI".- Admiración y respeto al arte.
5. "EL PAGO DE LA DEUDA".- Admiración hacia el mundo artístico.
6. "TROTAMUNDOS".- Descripción magistral de la naturaleza.

A Rubén Ortega Jaramillo (1929) lo podemos ubicar en la posta de 1924-1954. Por lo tanto, su ciclo productivo se encuentra en los nominados "Rebeldes y Renovadores". Y justamente su narrativa se encuadra en ese contexto, según hemos podido apreciar en todo el trayecto de su obra, claro está que toda ella está cargada de un fino humor y sobre todo de una tersura y diafanidad sorprendente.

3.6.2. RIQUEZA TEMÁTICA DE LAS LEYENDAS Y RELATOS DE MORA Y ORTEGA

En los autores hay una formidable riqueza temática, porque ellos saben que en literatura todo tema puede ser creado y recreado, y que solo es necesario el manejo hábil y artístico del lenguaje.

Creemos que Teresa Mora trabaja con mayor intensidad en los siguientes temas:

- COSTUMBRES Y TRADICIONES DE LA URBE LOJANA.- "La acaudalada pordiosera Dorotea Carrión" "La abuelita Joaquina".
- TRADICIONES HISTÓRICAS.- "Loja, en el descubrimiento de la quinua" "La estadía de Simón

Bolívar en Loja" "Luchar y morir por la dignidad Nacional" "La real orden de nuestra señora de El Cisne" "Datos curiosos acerca de la Fundación de Loja" "El Rescate de Atahualpa y el tesoro de Quinara".

- EL AMOR, COMO DENOMINADOR COMÚN.- "La Luterana" "El camino de los ahorcados" "El cura sin cabeza" "El caballero de las espuelas de oro".
- TEMAS RELIGIOSOS.- "El Cristo del Milagro" "La mula de satanás" "El muerto del confesionario".
- TEMAS DE LA MUERTE.- "Las brujas de Zamora-Huaico" "La Luterana" "El muerto del confesionario" "Devuélveme mis tripas".
- TEMAS MITOLÓGICOS (demonio, diablo, fantasmas).- "El fantasma de la esquina de las monjas" "La mula de Satanás" "El caballero de las espuelas de oro" "El cura sin cabeza" "El carro del diablo" "Una cita en el cementerio" "Apuesta con el diablo" "Devuélveme mis tripas:.
- TEMA AUTOBIOGRÁFICO.- "La abuelita Joaquina".

Por su parte Rubén Ortega Jaramillo también posee

una riquísima temática en su narrativa. Pero fundamentalmente su obra está plasmada en los siguientes temas:

- COSTUMBRES Y TRADICIONES DE LA RURALIDAD.- "El Brujo", "El Gua-Gua", "Pelea de Gallos", "Trotamundos", "No hay gagones", "Los mentirosos", "Abigeato"
- TEMAS DE AMOR.- "Macario", "En pago de una deuda".
- TEMAS MITOLÓGICOS.- "El brujo", "La mesada", "La bella pava", "La viuda del valle", "Los muertos no hablan".
- TEMAS QUE EXALTAN LA NATURALEZA.- "El ahuaca", "El ternero guacho", "Abigeato".
- TEMAS DE HUMOR.- "Tiembla la tierra lojana", "Los mató la vida", "El doctor por si acaso", "Humorismo local", "Examen de canto", "Los mentirosos", "El lenguaje del chaso", "Calderón arrastrado en Loja.
- TEMAS HISTÓRICOS.- "La tumba del suicida", "Cosme Renella", "Requiza".
- TEMAS RELIGIOSOS.- "El Belermo", "Cuota de sangre morena".
- TEMAS HISTÓRICO-POLÍTICOS.- "La hipocondría de Santín", "Improvisado comité electoral".
- TEMA AUTOBIOGRÁFICO.- "El inolvidable Antonio".

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS SOCIALES E HISTÓRICOS EXPUESTOS EN LAS OBRAS LITERARIAS

4.1. EN EL ARGUMENTO

4.1.1. TRADICIONES Y COSTUMBRES

Si partimos del esquema generacional planteado por el académico Fausto Aguirre (Lírica Lojana tomo 1.p.335), Teresa Mora de Valdivieso (1931) y Rubén Ortega de Jaramillo (1920) pertenecen a la vertiente generacional de 1954-1983, y ubicados en este contexto se dedican a contar por escrito lo que la oralidad había venido contando de generación en generación; es decir, algo de las tradiciones y costumbres de todo un pueblo lleno de cultura, lo hacen desde el punto de vista temático - conceptual; pero desde el punto de vista del fondo no se trata de una simple reproducción de las tradiciones, sino de una creación literaria, conforme ya lo expresamos en el capítulo anterior.

Otro aspecto válido que caracteriza a las tradiciones de los autores Mora y Ortega es su

historicidad, es decir, que todos los valores humanos, religiosos, morales, políticos y culturales son el resultado de una evolución histórica.

Todo este conjunto de elementos les vale a los autores, no sólo para demostrar lo que reflejaron los hechos sociales de los años sesentas, sino para confirmar y evocar una cultura y una historia, compatibles con los tiempos actuales.

En el caso de Teresa Mora, decimos que arranca de un razonamiento para demostrar una proposición; o sea, parte de un raciocinio que técnicamente se denomina argumentación. Demostremos nuestra aseveración con tres ejemplos:

1. En "las brujas de Zamora Huayco" empieza describiendo un ambiente melancólico, gris, tedioso. Presenta luego a un personaje híbrido, escuálido, caracterizado en María Filomena. Esta, dado a su pobreza material, física y espiritual iba a ser Víctima de la seducción de su mala amiga Sabina, una vieja de la misma Calaña. Pronto termina convencida por esta especie de "Celestina Criolla". Y al fin, como producto de la renegación de las

cosas santas y de repetir la fórmula cabalística, alzan el vuelo las dos, convirtiéndose en murciélagos, pavos u otras aves voladoras; consiguen monedas de oro que les permita recobrar prestigio, amistades y hasta admiradores. Pronto la casa vieja, desolada y triste, ahora es motivo de reuniones, bailes y diversiones hasta que terminan abaleadas por sus propios admiradores, los militares.

2. En "Devuélveme mis tripas", el personaje central, Juan Pedro, es un muchacho, sano obediente y trabajador. Poco a poco, por influencia de "malos amigos" se va dañando, a tal punto que se ve en aprietos al gastarse la plata que su abuela, Doña Mica le confiaba para que comprase las tripas para la chanfaina. Al encontrarse endeudado y en bajo predicamento con sus pícaros amigos, solamente le queda gastarse la plata que le daba su abuela para que compre el mondongo y traer cada día menos. Pero el asunto se pone más difícil cuando se gastó todo el dinero en el juego de la baraja y compra de aguardiente. Entonces encontró como única solución sacar las vísceras de un cadáver recién sepultado. Efectivamente así lo hizo para cumplir su

compromiso con la abuela. Pero cuál es la sorpresa que en el silencio de la noche el muerto desde ultratumba viene donde Juan Pedro a reclamarle sus tripas, a lo que el pobre muchacho, después de un fugaz sufrimiento, muere.

3. En "Apuesta con el diablo" arranca con la conducta correcta demostrada por Luis durante sus seis primeros años de infancia, quien, con su trabajo de lustrador ayudaba a su madre. Pero, por influencia de malos amigos empezó a gastarse todo lo que ganaba en juegos y apuestas nada provechosas. Como la situación cada día era más difícil no le quedó otro recurso que hacer una apuesta con el Diablo, no le devolverá el dinero entregado en caso contrario le entregará su alma. Convenido el pacto, llegó el día del plazo y, los apostadores empezaron la competencia, pero Luis, frente a la cruz de la tumba Nº 14 se abrazó e imploró a Dios, a tal punto que cuando el Diablo miró esta escena de amor y humildad, huyó despavorido y por su puesto perdió la apuesta.

Como se puede observar, en estos tres ejemplos y en general, en toda la narrativa, la argumentación parte de

una estructura espontánea y libre, sin sujetarse necesariamente a cánones preestablecidos.

Ahora revisemos qué ocurre con Rubén Ortega Jaramillo, en lo que a la argumentación de su narrativa se refiere. Consideremos que este autor también parte de un razonamiento previo para construir la historia y que en el desarrollo de la misma va demostrando su tesis. Veamos estos ejemplos:

1. En "La bella - pava" empieza preparando el ambiente de una pavita muy bella que se asomaba, todos los días a beber el agua fresca del manantial existente en la calle 10 de Agosto y Bernardo Valdivieso, allá por 1920. Pero un capitán que vino a Loja por esos tiempos conoció que la pava no era otra cosa que una damita de la alta alcurnia que poseía el maleficio de convertirse en animal. Lleno de curiosidad, el oficial ordenó la captura, para en el primer chuchaqui, saciar su hambre. Y así ocurrió, un pelotón la rodeó, capturó a la pava y por orden del jefe la encerraron en un calabozo. La sorpresa fue tan grande que en vez de pava, encontraron en el calabozo a una hermosa dama muy conocida en la ciudad quien para salir sana y salva

dio al capitán un cofre de alhajas que en verdad no se trataba de tales, sino de un cofre lleno de aserrín.

2. En "La viuda de El Valle" cuenta la historia de un farsante que se vestía de viuda con la ropa de su mujer y que azotaba a la ciudad haciendo fechorías; lema el oficio de desvalijar al prójimo después de asustarlo. Tal era la mala fama, que la ciudadanía tenía terror de la viuda, puesto que ella arrasaba con todo.

Pero, como no hay mal que dure cien años, una ocasión unos borrachos deciden enfrentarse con la viuda y justamente cuando se encontraba realizando un atraco le dan de trompadas hasta que logran vencerla y le descubren un velo que siempre llevaba puesto. Una vez descubierta, identifican al tipo y se acaba el robo descarado que por mucho tiempo había cometido aquel bribón vestido con la ropa de su tremenda mujer.

Como podemos observar en estos dos ejemplos, la argumentación también parte de la estructura: exposición, nudo y desenlace. Si leemos toda la

narrativa de Ortega, vamos a encontrar esta característica.

4.1.2. LA SÁTIRA Y LOS REFRANES

No cabe duda que la sátira y los refranes son recursos que, a veces sirven para censurar o ridiculizar a personas o cosas; y otras para hacer reflexionar o repensar, ya que son sentencias válidas para lograr la corrección de los defectos de los hombres. Generalmente toda obra literaria trae alguna lección que sirve para reflexionar, de ahí la importancia de disfrutar su lectura. En este caso, nos deja un ambiente para pensar y repensar.

Pero, refiriéndonos al tema que nos ocupa, podemos deducir que en Teresa Mora hay una fina sátira en la mayoría de sus relatos. Basta recordar, por ejemplo ridiculiza al Diablo al sentirse vencido por el ser humano; al fantasma de la esquina de las monjas que es descubierto; el hundimiento del caballero de las espuelas de oro y todos sus acompañantes; a las brujas de Zamora Huayco que por más voladoras y ricas que fueron, nada más que cayeron al suelo por acción de sus propios amantes; a la famosa Luterana que al fin y al

cabo cae víctima de un oficial y es descubierta como aquella dama bella y hermosa que fue Palmira; aquella apuesta con el Diablo, en la que él sale perdiendo.

Posiblemente, en Teresa Mora, no encontremos sentencias o proverbios expresados a través de refranes, pero sí una riqueza argumental donde la censura y ridiculización de personas está implícita en cada obra, especialmente en las que hemos destacado en líneas anteriores.

En cambio en Rubén Ortega Jaramillo, hay un derroche, un desprendimiento quizá más franco y abierto en la sátira fina y delicada, sátira que de manera inconsciente va penetrando en el lector y va haciendo revivir el pasado para unirse con el presente. Basta hacer hincapié cómo la sátira delicada está bien trazada en las siguientes obras: "Por un apellido", "Nobleza Artificial", "La Mentirosa", "Examen de Canto", "Improvisado Comité Electoral".

Decíamos que en Ortega hay un derroche de humor, sátira y frases que sociológicamente tienen una validez en el decir popular y que de alguna manera son parte de nuestra vida y sirven de lección para desenvolvernos en

el quehacer social. Su narrativa está tratada así. A manera de ejemplo, tan solo destacamos lo que se lee en "Humorismo local" (p. 54).

- Voy contigo, porque aún solo irás murmurando de nosotros.

- Como me has pedido cien sucres de préstamo, te dará cincuenta. Perdamos a medias.

- Mi hogar es absolutamente normal, allí manda mi mujer.

- Si perdemos las elecciones, tendremos que regresar todos a trabajar honradamente.

- El presidente Rodríguez Lara fue muy honrado: nunca anunció el retorno.

- Si este muchacho no sale buen profesional, tendremos que conseguirle una cátedra.

4.1.3. LA RELIGIOSIDAD

Uno de los aspectos definitorios de

la obra de Teresa Mora es el tema religioso. Este aspecto está más marcado, obviamente porque el culto es algo consustancial a la vida del propio autor y al pueblo mismo.

Consideramos que la obra de Teresa Mora está claramente definida en dos vertientes:

- El culto a la religión cristiana.
- Evocación a la tradición de nuestro pueblo.

Diríamos, sin temor a equivocarnos que de alguna forma la autora nos está insinuando la necesidad de profesar la religión cristiana para poder encontrar, algún día, la redención o el perdón de la divinidad.

Basta recordar que en la "Apuesta con el Diablo", el Chontillo se salva de las garras del demonio tan solo con abrazarse de la cruz e invocar a Jesús para que tenga piedad. En "Devuelveme las tripas", está el castigo de Dios que recibe Juan Pedro por profanar una tumba y la resignación de la abuela Mica de verle muerto antes que tras las rejas. En "La mula de Satanás", la lujuria de Fray Bartolomé al enamorarse y convivir con su amante y su consecuente castigo recibido con la

muerte de aquella, luego con la terrible sorpresa de encontrar el paño guadalupano que había depositado en el féretro de su amada, y el arrepentimiento y la conversión. En "El Cristo del Milagro", cómo la oración de las monjitas alcanzó tanto hasta que llega de lejanas tierras un hombre extraño para tallar un Cristo crucificado, quien hace un trabajo perfecto y desaparece tan misteriosamente como había llegado.

En cambio, en Rubén Ortega Jaramillo como que hay un cierta indiferencia, un alejamiento del tema religioso. Casi su obra no topa el tema, más bien se orienta al aspecto testimonial. No hay duda que esta posición se debe a los principios ideológicos del autor. Su formación socio-político, incluso su accionar dentro de su vida pública y privada lo ha caracterizado por no creer en ciertos dogmas que plantea el Cristianismo (excepto en "El Belermo"), de ahí su posición dentro de las obras.

No así el caso de Teresa Mora, que su contexto ideológico político siempre ha estado enmarcado en una posición dogmática.

4.1.4. LAS SUPERSTICIONES

Las supersticiones resultan como consecuencia de una desmedida religiosidad; nos hace creer en cosas falsas que nos pueden causar daño, o poner confianza en cosas u objetos que de nada sirven. Dicho en otros términos, superstición es un vano presagio sobre cosas fortuitas, como la caída de un salero, el número trece, el día martes, la buena o mala suerte, la sombra, etc.

En las tradiciones de Teresa Mora, en medio de la sátira hay visos supersticiosos singulares como por ejemplo en el hecho de creer que un muerto vuelve a reclamar sus tripas desde ultratumba; que el caballero de las espuelas de oro, al son de "hunda que se te hunda" desaparezca con las bellas damitas peruanas; que las brujas de Zamora Huayco vuelan y consiguen dinero y fama; que la apuesta con el diablo funciona; que el paño de la Luterana regresa a manos de Fray Bartolomé por acción del demonio; que Dios hace el milagro para que un extraño construya el Cristo crucificado, etc.

Si consideramos que las supersticiones son el fruto de una excesiva religiosidad. La narrativa de Rubén

Ortega Jaramillo, carece de supersticiones. Conforme afirmamos en líneas anteriores, Ortega no toca el tema religioso y consecuentemente sus relatos están exentos de creencias míticas. Sin embargo, hemos podido encontrar algo en "No hay gagones", cuando a través del personaje se niega la existencia de estos animalitos míticos tradicionales que no son otra cosa que almas en pena de comadre y compadre.

En "La bella pava" pretende convencer que una bella dama de la sociedad lojana, podía convertirse en animal. En "El Belermo" en el amor con otro hombre; y en "El Brujo" y "La Mesada" que por medio de los personajes quiere revivir el asunto de brujerías y curaciones a través de ritos antagónicos a los cristianos.

4.2. ELEMENTO SOCIAL EN LOS PERSONAJES QUE REPRESENTAN Y CARACTERES DE LA EPOCA

4.2.1. SIGNIFICADO

Tanto Teresa Mora como Rubén Ortega Jaramillo recrean un mundo y una cosmovisión de la sociedad fielmente empatada con las características

propias de la época.

Si partimos de la hipótesis que planteamos, ahora sencillamente confirmamos que sus obras reflejan fielmente los hechos sociales y culturales de la década de los sesenta, porque tanto los personajes como el escenario social se ajustan a la realidad de aquel tiempo. Los personajes son hombres, mujeres y niños de carne y hueso que han vivido y han compartido todas sus experiencias con el resto de la sociedad. El escenario geográfico muestra sitios completamente definidos, lugares que en la vida real, existieron y que aún perduran.

Reiteramos que Teresa Mora más se circunscribe tanto a personajes como a escenarios de la ciudad de Loja y sectores aledaños. En tanto que Rubén Ortega Jaramillo trabaja con personajes y escenarios rurales en especial de la provincia. Justamente de ahí el título de su obra: "Sucedió en mi provincia".

4.2.2. CARACTERÍSTICAS SOCIO-CULTURALES

Si partimos del supuesto que la leyenda es la imaginación de un pueblo, su mentalidad a

lo largo de los años; identificación de personajes y acontecimientos; o "la relación de los sucesos que tienen más de tradiciones o maravillas que de históricos o verdaderos", diremos que esto mismo refleja la obra de Mora y Ortega. Es decir, nos dicen de las costumbres, de las tradiciones, de las actividades, de las preocupaciones, de las aspiraciones, de los fracasos y triunfos, de las realizaciones; en una palabra, de todos los acontecimientos significativos suscitados en aquellos tiempos (1960).

Los autores entienden muy bien la conducta y el comportamiento de los seres de aquella época y sus relaciones con la sociedad. Por eso nos presentan a los personajes y protagonistas en sus relaciones concretas y permanentes con la familia, los amigos, los vecinos, toda la colectividad; incluso, a los enemigos y extraños. En fin, nos presentan el elemento humano en toda su dimensión de seres inmersos en una sociedad y su cultura.

4.2.3. SÍMBOLOS

La obra de los dos autores, motivo de nuestro estudio, está llena de seres, objetos,

figuras que tienen su simbología; es decir recoge creencias, conceptos y sucesos. Así, por ejemplo en Teresa Mora hay muchos símbolos como:

- Símbolo del mal Demonio, diablo, satanás, caballero de espuelas de oro.
- Símbolo del bien Dios, sacerdotes, curas.
- Símbolo de fe cristiana La cruz, la confesión.
- Símbolo de la maldad Muerte
- Símbolo del amor prohibido La lujuria de muchos personajes.
- Símbolo del esfuerzo y la superación El trabajo
- Símbolo de amor familiar Relación nieta-abuela ;
- Símbolo del amor Enamoramiento.

También en Rubén Ortega Jaramillo hay el cultivo de muchos símbolos. Así, por ejemplo:

- Símbolo del amor y la inspiración La guitarra
- Símbolo legendario de valentía y justicia Naún Briones
- Símbolo de mutación y metamorfismo La bella pava
- Símbolo de la muerte El muerto de Colaisaca El Decapitado.
- Símbolos supersticiones El ahuaca, la mesada.
- Símbolo político El liberalismo.

Con los ejemplos de símbolos que hemos destacado en los dos autores, concluimos que hay una riqueza extraordinaria para crear esas representaciones que si bien, aparentemente parecen estar aislados, adoptan los caracteres de generalización y universalización en el

contexto socio-cultural.

4.3. VALOR E IMPORTANCIA DE LA LEYENDA Y EL RELATO EN EL CONSENSO SOCIO-HISTÓRICO

La leyenda y el relato desde el punto de vista socio-histórico tienen su valor e importancia innegable, no solo porque los protagonistas, los seres, los lugares y hechos tengan existencia real, sino porque a base de las tradiciones, costumbres, aspiraciones y anhelos, la nueva sociedad va construyendo su futuro, o lo que es lo mismo, va haciendo la historia. El pasado constituye un hecho verídico que permite construir el mañana, fundado eso sí, en una postura dialéctica, en especial.

Con mucha razón se dice que la leyenda tiene tres características bien demarcadas: 1) Origen popular 2) sabor añejo y 3) misterio. Una leyenda sin sentido y tono popular, no tendría razón de ser. Tampoco una leyenda puede prescindir del tiempo y su memoria relativamente larga. En igual sentido una leyenda siempre debe plantear un secreto por investigarse o descubrirse.

Por estas y otras razones la leyenda es algo

consustancial de una sociedad, porque constituye la historia misma de un pueblo, y un pueblo sin historia, no tendrá razón siquiera de existir.

Creemos que Teresa Mora, Rubén Ortega, Jaramillo, David Pacheco, Jorge Mora Ortega, Eduardo Carrión González y otros son los puntales de las tradiciones y costumbres de nuestra Loja; a través de ellos podemos volver a leer lo que fue nuestra Loja y cómo se proyecta al futuro.

CAPÍTULO V



CAPÍTULO V

IMPACTO DE LAS LEYENDAS Y RELATOS

Con mucha razón el filósofo Heidegger y Jorge Luis Borges creían que el lenguaje poético produce una gran impresión psicológica en el lector. Nosotros diríamos, que producen efectos estéticos.

Las obras que han sido motivo de nuestro análisis también producen efectos estéticos, pero no únicamente porque están llenas de hallazgos y aciertos literarios, sino porque hay elementos que producen interés en aspectos religiosos, socio-históricos y literarios.

5.1. ASPECTO RELIGIOSO

Uno de los aspectos religiosos más destacados de las leyendas y relatos de Teresa Mora de Valdivieso es el ingrediente religioso que imbrica muy bien en cada una de las leyendas, inclusive para establecer la estructura argumentativa. Todos los temas narrados toman como punto de partida el elemento religioso, planteado en la tesis del cristianismo dogmático.

Como la parte ideológica de la narradora, jamás puede apartarse del hecho narrativo, nos atrevemos a pensar que su pluma la esgrima en favor de un hacendado conservador, propio de los años sesentas; y más todavía parece que influye su formación en esos cánones.

Creemos que la mayor parte de narraciones tienen su basamento en la religión cristiana. Revisemos estos ejemplos:

- Apuesta con el diablo.
- Devuélveme mis tripas.
- El cerro del diablo.
- La Luterana.
- El cura sin cabeza.
- El Cristo del milagro.
- La mula de satanás.
- El muerto del confesionario.
- El fantasma de la esquina de las monjas.

Por otra parte, la narrativa de Rubén Ortega Jaramillo no se sustenta preferentemente en temas religiosos, conforme ya anotamos en líneas anteriores en el punto 4.1.3.. Más bien se fundamenta en una base testimonial, por lo que consideramos que ahí está la

posición ideológica liberal del autor.

Sin embargo, alguna de sus obras parece que contienen un pequeño brochazo del tema religioso. Revisemos algunas de sus obras:

- El Belermo, parodia de la procesión del viernes santo.
- Los muertos no hablan, labor inconciliable del Obispo Letombe.
- La tumba del suicida, sátira a los conservadores y cristianos.

5.2. ASPECTO SOCIO HISTÓRICO

Otro de los aspectos sobresalientes en la narrativa de Teresa Mora de Valdivieso es el aspecto socio histórico, es decir el elemento averiguado y comprobado a través de una tácita investigación o percepción de los hechos lingüísticos orales, los cuales han sido tratados y reproducidos con exactitud y precisión, sin adulteración ninguna. Lo que la tradición oral ha manifestado de generación en

generación ha sido plasmado en letras de molde con absoluta fidelidad; por eso decimos que la narrativa de Mora se enmarca dentro de un marco de la historia de nuestra sociedad.

Las obras que más características socio históricas presentan son las siguientes:

- El rescate de Atahualpa y el Tesoro de Quinara Corroboran la historia del Inca rey y la riqueza de nuestro suelo.
- Datos curiosos acerca de la fundación de Loja. Confirma las raíces de la lojanidad y la valentía de la raza indomable.
- La real orden o sociedad de Nuestra Señora de El Cisne Destaca un hecho trascendental de la vida espiritual del pueblo.
- Loja en el descubrimiento de

- la quinina. Precisa un hecho histórico científico sin precedentes.
- Mujeres soldados de la independencia. Anima el fervor al patriotismo.
- La estadía de Simón Bolívar en Loja. Evoca los trascendentes hechos de la lucha por la independencia.
- Luchas y morir por la dignidad nacional. Confirma los valores hacia el patriotismo.
- La acaudalada pordiosera Dorotea Carrión. Valora la filantropía del hombre libre de prejuicios.

En la narrativa de Rubén Ortega Jaramillo también está latente el aspecto socio-histórico, aunque hay una base testimonial; la misma que se ha ido armando con las

categorías lingüísticas, con absoluta fidelidad. No cabe duda que en la narrativa de Ortega hay el aporte de imaginación y fantasía, pero con tanta solvencia nos presenta cuadros en los que constan la historia de la patria chica. Pues, en sus narraciones rescata el mundo urbano y rural especialmente a través de los personajes tan presentes en la memoria del pueblo. En fin, en sus páginas ha dejado su inteligencia, su originalidad y su ingenio vivo y penetrante.

Creemos que toda su obra narrativa que hemos estudiado se enmarca en la propia historia de nuestra Loja, con su gente, sus paisajes y sus costumbres.

5.3. ASPECTO LITERARIO

Desde el punto de vista temático conceptual hay creación literaria, en los autores. Cada una de las narraciones tienen hallazgos estéticos, conforme ya anotamos en el capítulo correspondiente.

Consideramos que hay un derroche de inspiración y despliegue emocional en cada uno de los autores. Solamente para reiterar lo que ya decláramos tomemos dos ejemplos de cada uno:

Teresa Mora de Valdivieso.

1. "Tristeza gris sobre la quieta ciudad a orillas del Zamora. Pesadez de siesta flotando en el ambiente. Arrimadas unas a otras las viejas casas de una solo piso con sus patios llenos de maleza y geranios, parecen estar deshabitadas (...)"

"Las brujas de Zamora Huaico" P. 151.

2. "Una de esas noches en que se hallaba más animado el baile al calor de las copas y de los besos que repartían las bellas piuranas, al rayar las doce llegó un caballero muy alto que vestía traje negro, camisa blanca, corbata, capa y sombrero negros. El sombrero no era de copa sino de ala ancha que le cubría parte de su rostro moreno y en vez de zapatos calzaba botas de cuero negro con espuelas de oro. Al sonreír mostraba como si toda su dentadura fuese también de oro y sus ojos despedían raros fulgores".

"El caballero de las espuelas de oro". P. 177

Rubén Ortega Jaramillo.

1. "Elevación serrana de lomo negro y arisco, tal la mirada de un salvaje. Noche de hechicería. Sombras siniestras que se proyectan en el suelo. Enfermos recostados alrededor de una hoguera. Quejidos funestos en todo el ámbito, que más parecen graznidos de aves agoreras..."

"La Mesada" p. 77.

2. "Un sol calcinante que se quinda del azul en la mitad del cielo, el vaho tibio subiendo de los cañaverales; un calor sofocante que se desprende de todas las cosas; ganas de quedarse eternamente dormido en ese perezoso y dulce sopor de mediodía en el pequeño caserío de Sabiango".

"Trotamudos" p. 55

En definitiva, la obra de los dos autores producen un efecto estético, precisamente por su lenguaje peculiar, por su estilo, por su contenido argumental, por sus aspectos históricos, religiosos y sociales que narran de manera preferente por el empleo de recursos estilísticos y lingüísticos únicos.

CONCLUSIONES

- El tema del amor, de la religión, de la muerte predominan en las leyendas de Teresa Mora.
- El ambiente o escenario que utiliza Teresa Mora, es la urbe lojana.
- El mito del diablo, demonio, satanás, prima en la Obra de Mora.
- El lenguaje que utiliza Teresa Mora es sencillo, casi raya con el habla común, aunque a veces utiliza recursos estilísticos preciosos.
- Rubén Ortega narra ambientes y escenarios urbanos y rurales.
- El lenguaje que utiliza Ortega es elegante y refinado.
- Desde el punto de vista temático - conceptual, en los autores hay realmente creación literaria, ya que reproducen hechos lingüísticos orales de la tradición, con el empleo de recursos estéticos.

RECOMENDACIONES

1. Que se siga cultivando este género literario, porque sin duda alguna es una forma de preservar la tradición y cultura de nuestro pueblo.
2. Que las leyendas tengan mayor difusión por ser parte esencial de nuestros antepasados.
3. Que éste género literario sea motivo de análisis y estudio en los Colegios, a fin de incentivar los valores tradicionales de nuestro pueblo.
4. Que se establezcan estudios comparativos entre los diversos autores.
5. Que se realice una antología de autores y obras sobre el tema.
6. Que se incluya el estudio de la literatura y autores lojanos en los planes de Estudio de Literatura de los sextos cursos de los colegios de nuestra ciudad.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE Fausto, La lírica Lojana, Tomos I y II, Editorial Universitaria, Loja, 1987.
- ALBALA Medina Laurentino. Paltas, Leyenda y Tradiciones Casa de la Cultura Ecuatoriana. "Benjamín Carrión" 1995.
- BARRERA Isaac. Historia de la Literatura Ecuatoriana, Ediciones S. M. 1979.
- BARRIGA López Franklin. Etiología Ecuatoriana 1987.
- DICCIONARIO DE LINGÜÍSTICA.
- FERNÁNDEZ Ángel y Otros, Introducción a la Semántica, Cuarta edición, Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1984.
- JACOME, Gustavo Alfredo, Iniciación Literaria, Editorial Impreseñal, Cia. Ltda. Quito, 1976.
- LAPESA Rafael, Introducción a los estudios literarios, Ediciones Cátedra, Madrid, 1981.

- LÁZARO Fernando, CORREA Evaristo, Cómo se comenta un texto literario, Vigésima edición, Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1980.
- MORA Teresa, Relatos, Cuentos y Tradiciones de Loja, Editorial Casa de la Cultura, Loja, 1996.
- ORTEGA Rubén, Sucedió en mi provincia, Segunda Edición, Editorial Amauta.
- PANTIAGOSO Manuel, Didáctica de la interpretación de textos literarios, Colección Textos Universitarios, Editorial Universo, S.A., Lima 1975.
- PROASO Marco, Sociología, Editorial ABC Ltda. Quito, 1974.